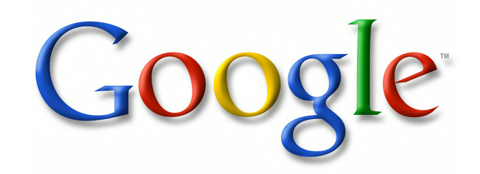
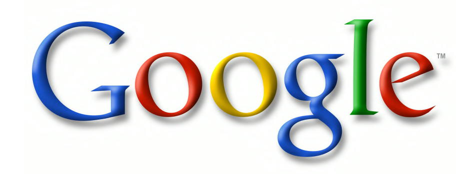
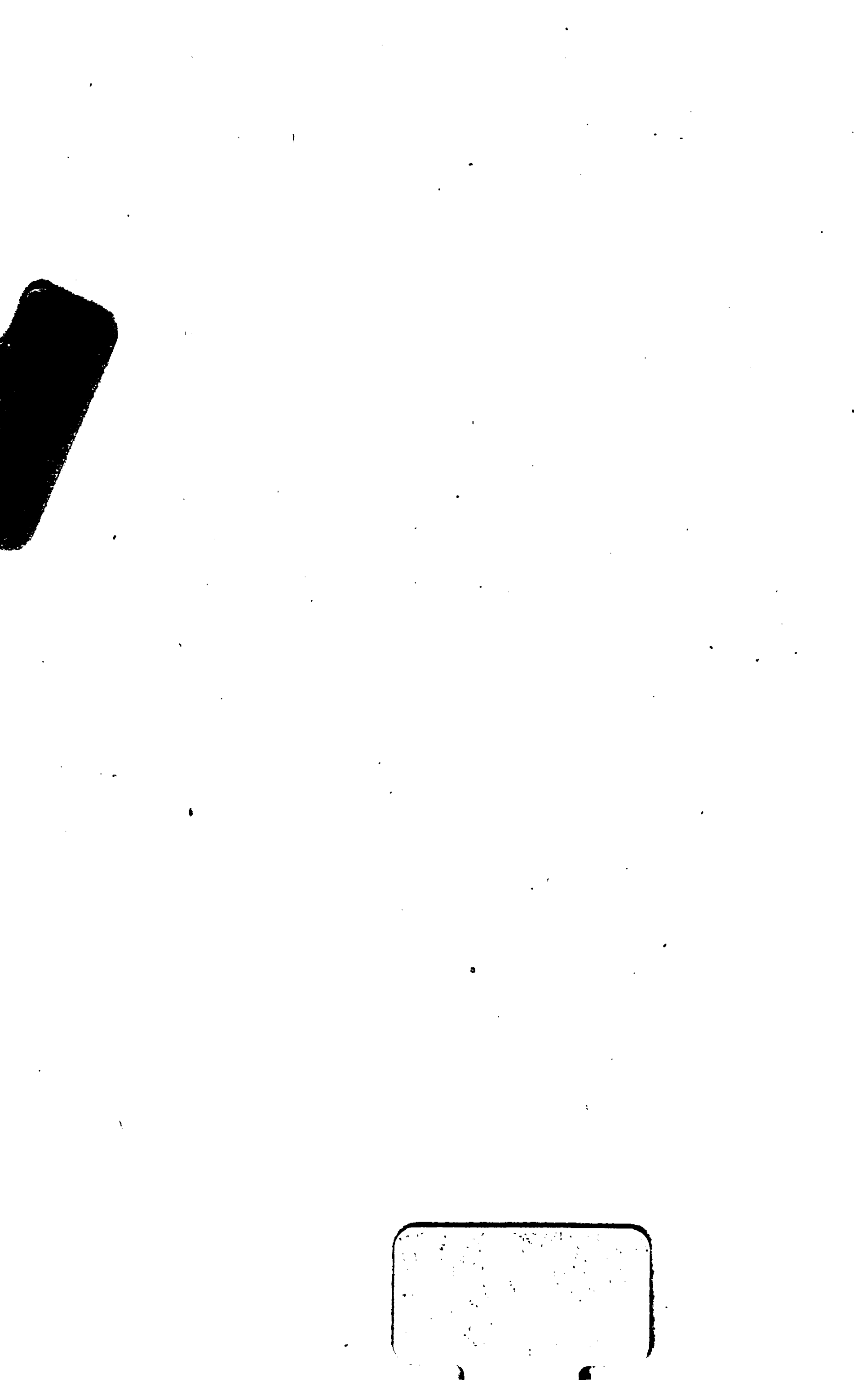





3 3433 08243872 6



HISTORIA DE JOLÓ.



EL MARQUES DE LA SOLANA.

Antonio de Urbiztondo

HISTORIA

DEL ARCHIPIELAGO Y SULTANIA

DE JOLÓ,

Y NOTICIA DE LA EXPEDICION ESPAÑOLA QUE Á LAS ÓRDENES DEL MARQUES DE LA SOLANA, ACABA DE DESTRUIR A LOS PIRATAS JOLOANOS.

SU AUTOR

Don José García de Arboleya.



HABANA:—1851.

Imprenta de M. Soler y Gelada, calle de la Muralla, número 82.

PRÓLOGO.

¿Quién ha podido ver con indiferencia el triunfo que acaban de obtener las armas españolas sobre los piratas de Joló? ¿A quién no ha interesado vivamente esa nueva victoria de la civilizacion contra la barbarie, esa victoria que libra al comercio de la India de un enemigo poderoso? ¿Y qué español, justamente enorgullecido con ese hecho de armas que recordándonos mil acciones gloriosas medio olvidadas á vueltas del pasado abatimiento nos avisa el recobro rápido y magestuoso del perdido poderío, no desea conocer la historia de ese bárbaro imperio cuyo señor y cuyo ejército han sido humillados por el esfuerzo de algunos de nuestros compatriotas de la Oceanía?.

Yo, que participando de esa justa curiosidad logré satisfacerla en parte, he querido proporcionar á mis paisanos igual satisfaccion.

Para conseguirlo he luchado con el grave inconveniente de poseer muy escasos datos, y de ser raros los que ha podido hallar mi diligencia. Poco se ha escrito de Joló y eso poco con harta brevedad y ligereza: algunos apuntes de nuestros misioneros, las citas y referencias de varios partes oficiales, y datos inexactísimos de geográfos, muy apreciables sin embargo, era todo lo que se tenia sobre aquel pais hace pocos años. Morell, Laplace, Rienzi y Hunt últimamente han ido dando á conocer el archipiélago con alguna extension y cuidado. Consultando sus descripciones, algunos artículos recientes de la prensa periódica tanto nacional como estranjera, y los partes oficiales de la ruina de Joló, he logrado al fin dar cima á esta breve historia.

Para las láminas que la ilustran me he valido del Universo Pintoresco *y de las descripciones mismas antes citadas. Para el mapa geográfico que va al fin, me ha servido de mucho el* Atlas Geográfico histórico y estadístico de España y sus posesiones de Ultramar, *que acaba de publicarse en Barcelona; pero su mapa de Filipinas carece del archipièlago de Joló, y no hallándose por la pequeñez de sus islas sino muy imperfectamente aun en las mayores cartas del Asia y la Oceania, no he podido trazar esa parte, sino con bastante trabajo y desconfianza. Mr. Rienzi que recorrió el archipiélago, en el cual descubrió tres islas, ha publicado en su historia de la Oceania un mapa especial de Borneo, y en él se hallan en mayor escala que en cuantos he visto, las islas de Joló. Con este mapa á la vista he podido completar la obra, al paso que el Diario de las operaciones ejecutadas por las fuerzas navales de Filipinas en la última expedicion, me ha permitido rectificar algunos puntos y trazar la ruta de tan glorioso viaje.*

No hago mérito de todo esto por encarecer mi trabajo, que por tenerlo muy escaso se resiste al encarecimiento, sino para buscar disculpa a su misma pobreza y excitar la indulgencia del lector.

He creido de su gusto y aun de utilidad para la mejor inteligencia de la obra, acompañarla de una noticia sobre las islas Filipinas y de Borneo, y de los partes oficiales de los últimos acontecimientos, todo lo cual se hallará en un Apéndice.

Pueden la brevedad del tiempo y mi insuficiencia haberme hecho incurrir en errores involuntarios; pero la primera es condicion indispensable de esta publicacion, que en la oportunidad ó en el excitado deseo del público puede solo librar su buena suerte, y en cuanto á la insuficiencia, súplala y discúlpela el patriótico pensamiento que me ha guiado

HISTORIA DE JOLÓ.

I.

INTRODUCCION.

El 17 de Setiembre de 1522 entró en el puerto de Sanlucar de Barrameda una nave española cuyos tripulantes admirados creian hallarse á 1C del mismo mes y año, como que así constaba en su diario de navegacion. Acaban de dar la vuelta al mundo, y navegando de oriente á occidente como la luz del sol, le habian evitado una de sus diarias visitas. Su salida de las costas de España habia sido el 10 de Agosto de 1519 al mando del intrépido Magallanes: este ilustre Marino doblando el extremo meridional de la América del Sur donde se conserva su nombre inmortal, fué el primero que osó lanzarse en el grande Occeano, mar inmenso y hasta entonces misterioso que siete años ántes descubriera desde una montaña de Panamá nuestro extremeño Vasco Nuñez de Balboa.

Engolfado en aquellas aguas desconocidas vió al fin Magallanes realizados los sueños de Colon aunque descubierto el engaño en que muriera: halló

por el occidente las magníficas regiones de la India, y prácticamente demostrada la redondez de la tierra. Solo su martirio pudo contrapesar el goce supremo de tan gloriosos triunfos.

Habiendo descubierto las islas Marianas y las Filipinas, quiso, llevado de su celo por la religion, imponer su blando yugo á los indios salvajes, y sucumbió con otros cinco en una accion que dió á los españoles el bárbaro príncipe de Mactan, pequeña isla de las Filipinas. Retirados los demas á sus bajeles hiciéronse desde luego á la vela, y descubrieron la grande isla de Borneo que llamaron Buné. La nave que mandaba El-Cano dobló el cabo de las Tormentas (Buena Esperanza) que 20 años ántes remontára en direccion inversa el portugues Vasco de Gama, y completó al fin su viaje de circunvalacion, primero desde la creacion del mundo, á los 3 años y dias de penalidades sin cuento.

Los portugueses, únicos entonces que compartian con nosotros los importantísimos descubrimientos marítimos de aquella época de prodigios, hicieron despues aunque sin gran fruto algunos viajes sobre Borneo, hasta que en 1566 envió nuestro Felipe II una fuerte expedicion á las órdenes de Miguel Lopez de Legaspi para emprender la conquista del grande archipiélago que habia de llevar el nombre de aquel Soberano. Pero en ninguno de estos viajes se menciona que sepamos la existencia de una multitud de islillas que necesariamente hubieron todos de ver por hallarse en el paso de las Filipinas á Borneo, si bien por su pequeñez no las juzgarian dignas de mencion. Ellas, sin embargo, han dado mucho que hacer á España, al mundo civilizado, y ellas son hoy objeto de universal atencion y del presente trabajo. Tan cierto es que despreciando pequeñeces, despreciamos á veces cuestiones importantes de propio y general interes.

Feliz aunque costosa fué la expedicion de Legaspi. Posesionado desde luego de las islas de Bohol y Zebú, sometió en 1569 la de Panay, y dos

años despues costó la vida á 250 españoles dar á su patria la extensísima y poderosa Luzon. Sucesivamente fueron sometiéndose todas las demás del archipièlago hasta Mindanao, quedando para siempre aquella parte importante de la Malesia bajo la soberania española: corto premio en verdad á los inmensos beneficios que nuestra patria acababa de hacer á la humanidad.

Exceptuando á Luzon cuya poblacion indígena es tagala, los pueblos mindanaos de la isla de este nombre y los habitantes de Paragoa ó Palawan, todas las demas estaban y aun están pobladas por bisayas, indios pacíficos que abrazaron con fervor el cristianismo, muy humanos, religiosos y adictos á los españoles; de manera que aunque se conservan en el archipiélago algunas tribus salvajes no sometidas aun, sus esfuerzos si los han hecho, han sido débiles, aislados y sin consecuencia para la seguridad interior de la Colonia. No obstante, y aun prescindiendo de las varias turbulencias de los chinos que colonizan en nuestras islas, estas se han visto desde los tiempos de la conquista contìnuamente expuestas á vejaciones terribles. Innumerables hordas de piratas han infestado á menudo aquellos mares, no solo saqueando las poblaciones indefensas de los inofensivos bisayas, sino haciéndolos cautivos y ejerciendo con su esclavitud un tráfico escandaloso. Las depredaciones de estos bárbaros no se limitaron á nuestros bisayas; las naves de todo el mundo que podian caer en sus manos experimentaron siempre su crueldad, y á pesar de esto, el esfuerzo de la Europa no ha logrado al cabo de tres siglos refrenar á aquellos argelinos de la Oceania.

¿Tan poderosos son? ¿Adónde habitan? ¿Quién los manda? ¿Cuáles son sus posesiones, sus costumbres, sus recursos, su historia en fin?

Tales son las preguntas que procuraremos satisfacer, en los siguientes capítulos.

II.

GEOGRAFIA. HISTORIA NATURAL. CLIMA.

Entre las islas de Mindanao y Borneo y casi tocando á entrambas, se derrama por una extension de 80 leguas NE. á SO. y en 25 de ancho, el numeroso archipiélago de Joló. (Holó segun algunos, y para los ingleses Soolou, que pronuncian Sulú. Los joloanos pronuncian Sulok). Muchos autores lo han incluido en el de las Filipinas, y otros en el de las Molucas, pero los contemporáneos lo separan de uno y otro, si bien lo hacen depender geográficamente de la gran Borneo, de donde sin duda proceden sus pobladores y atrasada civilizacion (1).

Los datos mas recientes asignan al archipiélago de Joló 168 islas, tan juntas que parecen unir como por un istmo á Mindanao y Borneo, y tan pequeñas la mayor parte, que la superficie de todas se calcula en 360 leguas cuadradas.

Repártense naturalmente en cuatro grupos que toman nombre de sus principales islas, y son 1.° Cagayan-Joló; 2.° Basilan; 3.° Joló; 4.° Tawi-Tawi.

El grupo de Cagayan-Joló se separa mucho al NO. del resto del archipiélago, y solo contiene la isla de su nombre y cinco mas muy pequeñas.

El 2.° grupo ó de Basilan se compone de 34 islas, de las cuales la mayor que le dá nombre tiene sobre doce leguas de largo, y forma un estrecho de 3 de ancho con el extremo SO. de Mindanao, donde se halla nuestro presidio de Zamboanga. Los nombres de las otras son: Taiang-Olan, Udell, Balanguingui, Pilas, Tonquil, Tamuk, Belavan, Tayuga, Lakit, las dos islas Kalublub, Tipunu, Languanati, Dassaan, Tapientana; las tres islas Mataja, Rienzi, el Tribuno, Areston, la Grande Guján y la Pequeña Gujan, la de Manalipa ó Coco, los dos Sibago, las dos Felices, las dos Saurbeis, Maluavi y Teynga. Las nueve últimas se hallan en el estrecho de Basilan.

---

[1] Véase en el Apéndice el artículo Borneo.

El tercer grupo que da nombre á todo el archipiélago, cuenta 57 islas, de las cuales la mayor se llama Joló, que tiene treinta millas de largo de E. á O. por doce de ancho, y como noventa y cinco de contorno: tambien pertenece á este grupo otra isla considerable aunque menor que Joló, nombrada Pangaturan. Los nombres de las otras son: Noso-Sale, Tulian, Bankungan, Kaulangan, Bule-Kutin, Pangasinan, Caguan, Kapual Bitinan, Saang, Dondong, Tombuelan, Peta, Damocan, Laumbian, Patian, Teumbal, Tapul, las dos Kabiugaan, Tatuk, Bulipong, Pong, Saludé, Tara, Sihasí, Nanka, Lamenusa, Parang-Parangon, Sibihing, Karan-China, Manubol, Lapak, Pandama y Sislum; Ubian, Tekul, Usada, Kunilan, Basbas, Tubalubuk, Maleputas, Pandonkan, Kulasian, Bubuan, Tubigan, Patacunan, Teomabal, Tani-Tani, Lahatlahat, Kaangan, Palli-Argan, Tong-Tong, Marungas, Suhokam-Bolad, Hegad y Minis.

El cuarto grupo comprende setenta y una islas, la mayor Tawi-Tawi, casi tan larga como Joló. Los naturales las distinguen, à excepcion de cuatro cuyos nombres no se han averiguado, del modo siguiente: Smialuk, Ku-ad-Basan, Taan, Sypyuk, Bukutlapis, Nusapapabag, Manuk-Mauka, Simonor, Sanguisiap, La, Lauzamput, Dulan-Dulang, Lupa-Buan, Tihek-Tihek, Babagsuka, Bilatan, Basil-Balí, Panampangan, Banarran, Mutabuan, Latoan, Sekubun, Bu-Van, Kalampapahan, Kalaitan, Ubian, Tabuan, Bintokolan, Kinapusan, Magpeos, Taga, Lurau, Tankolahuc, Batolapag, Tandu-Bato, Balliungan, Tato, Nankaan, Gulimaan, Pumahan, Kangtipian, Tambagan, Sigboye, Kakataan, Parangaan, Tapaan, Maghumba, Maniacolat, Babawar, Dokan, Karangan, Bongao, Tusan, Sibutú, y otras seis pequeñas que nombran Tajú y Zaú. (1)

Estas islas son generalmente bajas, aunque la

---

[1] Algunos de estos nombres son tan obcenos que no se puede dar su traduccion sin faltar á la decencia.

mayor parte de las pequeñas están herizadas de montañas de poca elevacion que las hacen inhabitables. Creéselas de orígen volcánico como casi toda la Malesía, y están rodeadas de arrecifes, cuyo peligro aumenta el ímpetu de las corrientes en aquellas aguas. Esto las ha hecho casi impenetrables á los viajeros, siendo pocos los que han logrado examinar aquel laberinto de islotes y de cayos. Con todo, hállanse en él algunos puertos regulares, entre ellos el de Biva-Biva, el de Tavitan, el de Tapul, y el de Sihasi.

La isla de Joló que ofrece mejor aspecto que las demás parece desde el mar un bosque continuado: su suelo es fertilísimo y tiene muy pocas tierras incultas. Produce arroz, patatas, moniatos, cocos y todas las frutas tropicales: sus naranjas rivalizan con las de la China: dase en ella la vid, y algunas otras frutas deliciosas, entre otras el *durion*, el *maran*, el *bolano*, (especie de ciruela) y la fruta del paraiso que se pondera como cosa extraordinariamente exquisita: su comida está en forma de gajos blancos y su cáscara es gruesa y dura. Cúentase que siendo muy raros los árboles que la producen, solo pueden comerla el sultan y su familia, y que guardando cuidadosamente las cáscaras las reparten despues al pueblo como reliquia ó dádiva real.

Producen estas islas algun tabaco, aunque muy malo, tanto que los naturales, muy aficionados á él, prefieren el de Manila; y tienen tambien una planta llamada paganaman, que segun el padre Juan de la Concepcion, á quien cita un escritor de Madrid, hace las veces del ópio ó el anfion: su uso, embravece á los naturales y les dá cierta insensibilidad fisica que les hace sentir apenas las heridas; así, ántes de entrar en combate usan de un brevaje preparado con esta planta, y trastornándoseles el juicio, ceden ante su instinto sanguinario y destructor hasta los cálculos mismos de su interes, prefiriendo matar despues del triunfo á utilizar en provecho propio los brazos cautivos, no obstante cifrarse en la esclavitud que los enriquece sus principales miras. Otras muchas plan-

tas venenosas se hallan en el archipiélago de Joló, y al par de ellas muchas contravenenos eficacísimos. Segun los chinos, los jolounos poseen los mejores antídotos del mundo, y tienen gran fé en algunos contra el cólera, que no obstante hace allí considerables estragos.

Tambien se cultiva en Joló la caña de azúcar, de la que tiene grandes plantìos; poseen buenas maderas, el árbol del te, la canela y el sándalo, del que extraen un aceite de olor que venden con mucha estimacion.

Pero la principal riqueza de este archipiélago consiste en los productos submarinos, constituyendo la pesca su primer industria y su primer objeto de comercio. Aquellos arrecifes abundan en madreporas y corales, siendo famoso el banco de perlas que posee la isla de Tahú. Ademas del nácar y la perla cójese en alguna cantidad el carey, y en mucha el àmbar gris, especialmente en la costa de Joló y en la de Basilan. "Esta sustancia preciosa, dice un viajero, se forma al parecer en el canal alimenticio de la especie de cachalote llamada *phiseter macrocephalus* que se encuentra amenudo en este archipiélago, y probablemente lo evacua dicho animal con sus excrementos. Es de color pardo soluble en el aceite y el alcohol. El análisis químico del ámbar gris le ha hecho considerar como compuesto de resina de adipocira, de carbon, de un principio particular llamado imbreine, principio que consiste en cristales blancos, odorìferos, insolubles en el agua y solubles en el alcohol."

Cójense en las aguas del archipiélago, ademas del carey y la molibia ú ostra perlera, el *tripan* y mucho pescado comestible. El tiburon infesta todas las costas, y su voracidad excesiva le hace muy temible. Hay en las islas de Joló como en las Filipinas y en Borneo, enormes cocodrilos negros, algunos hasta de 30 pies de largo, que devoran á los hombres y á los cuadrúpedos, respetando únicamente á los búfalos: estos pasan la mayor parte del dia en los pantanos y lagunas huyendo al calor abrasante del clima; todo el

cuerpo lo sumergen en este baño constante, sacando solo del agua parte de la cabeza coronada de colosales orejas y grandes cuernos de 4 á 5 pies de largo. Los naturales rara vez se sirven de los búfalos, pues son muy opuestos á domesticar las bestias, sin embargo de que cuando lo está este animal es sumamente manso, tanto que los bisayas y tagalos de las Filipinas cabalgan en él, y un niño puede manejarlo como á nuestros bueyes.

Hay en Joló bastante ganado mayor, y sus caballos son de buena raza. Hay tambien algunos mulos, muchos gamos manchados, cabras, javalíes y monos, tan pequeños algunos como las muñecas conque juegan nuestros niños. En varias islitas las cabras tienen la piel semejante en sus manchas á la del tigre. En otras se halla el taguan de las Filipinas, especie de gato del tamaño de la liebre y del color de la zorra, con alas de murciélago, que salta distancias de 10 á 12 varas. Algunos autores dudan que haya elefantes en estas islas quizás porque no se encuentran en ninguna otra que en la principal de Joló; pero otros aseguran haber tantos en esta, que los naturales para evitar el destrozo que hacen aquellos en sus plantios de caña, les arman trampas y aun los envenenan mezclando arsénico con la sal á que son muy aficionados los elefantes. Solo utilizan su piel y el marfil. Los joloanos por último crian algunas gallinas y gallos de pelea, y en sus bosques abundan los papagayos.

El clima de Joló es muy cálido como que el archipiélago se halla entre los 5 y 7 grados de latitud N., y las tierras son bajas y pantanosas. Con todo, la frecuencia y abundancia de las lluvias, que son copiosísimas especialmente de Mayo á Setiembre, hacen que en el interior de las islas mayores se goce una temperatura ménos insoportable. Mr. Hunt asegura que la mas elevada que él observó desde Marzo á Setiembre fuè de 87 grados Farenheit, y el mínimo al amanecer 75 grados. Los vientos son por lo regular los occidentales en Junio y Julio, los meridionales en

Agosto y Setiembre, (1) los setentrionales, generalmente impetuosos en Diciembre y Enero, y calmas y vientos variables en el resto del año. Las contínuas evaporaciones, producidas por una humedad y un calor constantes, hacen el clima mal sano y casi irresisble á los europeos, sobre todo en la estacion mas cálida. Aun los mismos naturales están expuestos á enfermedades terribles, entre ellas el cólera morbo, que allí puede llamarse endémico. Esto y los peligros de aquellos mares imposibilitan en nuestro concepto la existencia de establecimientos coloniales en el archipiélago.

Pocas costas ofrecen en efecto tantos peligros al navegante como aquellas, por el ìmpetu de las corrientes y la multitud de escollos submarinos. Estos peligros se aumentan con la exposicion que hay allí á violentos cuanto frecuentes huracanes, que llaman *tifones* en la India, de la voz china *taifon* (huracan). El tifon que segun algunos viajeros hace anualmente muchas víctimas en los mares de la China (se ha calculado en 3000 los que anualmente arrebata solo en el puerto de Canton) es casi siempre acompañado de trombas ó mangas que los navegantes destruyen à cañonazos.

"Yo fuí testigo, dice Mr. Rienci, en una poética descripcion de esas tempestades, yo fuí testigo de este fenómeno imponente en el mar de Mindoro, ó por mejor decir de Joló, al extremo meridional del archipiélago de las Filipinas. Ya dos dias ántes habíanos acometido un tifon violento. Los vientos furiosos habian sacudido, atormentado, conmovido nuestro bajel; las olas se arrojaban sobre él bramando y amagaban sepultarle. El rayo habia roto nuestro palo de trinquete durante la pasada noche, y parte de nuestras velas habian sido arrebatadas. Los rayos y las olas, los vientos y las montañas vecinas, y los antros de la tierra, y las simas de la mar, todo bramaba en-

(1) Estos vientos generales son los que llaman *monzones*, á diferencia de los variables.

torno nuestro: la naturaleza se desquiciaba y un terror sombrío embargaba los corazones. Aun cuando se hubiesen disparado junto al buque cien cañonazos á la vez, no los hubiéramos oido en medio de aquel horroroso estruendo. Por dicha los vientos fueron amainando en su furor, se calmaron, y el sudoeste recobró su imperio.

"A las tres de la tarde estábamos á la vista de la isla de Mindanao, adonde nos llevaba una fuerte brisa. El viento calmó repentinamente; sobrevino la calma; densas y negras nubes oscurecieron súbitamente el cielo anunciando otra tormenta. Entonces aferramos todas las velas que nos quedaban; y poco despues divisamos tres mangas: dos de ellas se elevaron y reventaron entre nosotros y la tierra: la tercera apareció al noroeste, como una legua de nuestro bajel. Su movimiento siguió una curva y pasó no léjos de la popa. Juzgué que el diámetro de la base de aquella manga tendrìa como 60 piés, pues la mar en aquel espacio estaba ajitadísima y arrojaba espuma á grande altura. Sobre aquella base ví levantarse un gran tubo cónico por donde el aire ó el agua ó entrambos á la vez se lanzaban en espiral á lo alto de las nubes y arrebataban á viva fuerza á un desgraciado petrel (1), el ave de las tormentas, que subia y giraba con el torbellino. Dos de aquellas mangas parecian inmóviles; la otra se iba adelantando hácia el buque, los vientos que soplaban de todas los puntos de la brújula dispersaban algunos rayos de sol que de cuando en cuando iluminaban con su luz amarillenta aquella escena terrible, y meteoros atronadores hendian redobladamente las nubes. Sirvióme su luz para reconocer que aquel tubo se formaba de raudales de agua levantados de la superficie del mar, y que el aire estaba impregnado de exhalaciones sulfurosas, lo que me hizo creer que el fenómeno debia al fluido eléctrico parte de su energia y que habia que buscar su causa en algunos volcanes submarinos.

(1) Ave muy comun en toda la Malesia.



F. Costa Lit. Litog. del Gobierno.

HURACAN Y MANGAS EN EL MAR DE JOLÒ.

"La manga mas cercana servía de punto de reunion entre el mar y las nubes; cuando se acercó al buque aterrorizó á la tripulacion entera. Nuestra posicion era alarmante á lo sumo........ nuestro buque viró..... "¡Carguen la carronada de proa!" gritó el capitan: ¡Alerta!..... ¡Fuego!

"Dispararon contra la columna á bastante distancia para que el buque no quedara sepultado por su caida. Hirió á las nubes un rayo sin explosion: cayeron algunas gotas de lluvia cerca de nosotros; la manga tembló, vaciló y se precipitó con furia en el abismo, semejante á los aludes que caen rodando estrepitosamente desde la cumbre de los Alpes selváticos.

"Dos horas despues cesó la cerrazon: el viento se fijó en su rumbo, y brillando el sol con claridad mas pura nos demostró á lo léjos delante de nosotros la grande isla de Mindanao, sin que quedasen abordo mas vestigios que el asombro."

III.

POBLACION. COSTUMBRES. ESTADO CIVIL Y POLITICO.

La sultanía ó imperio de Joló cuenta sobre millon y medio de habitantes, de los cuales solo 200.000 contienen las islas del archipiélago. Los demas se hallan diseminados en otras islas al E. de Borneo, y en mas de 100 leguas de costa N. y NO. de esta última.

La raza primitiva de los joloanos era la de los *kubies* extinguida ya allí casi enteramente. Expulsáronla los papues de Filipinas que á su turno lo fueron por los *biajues*, los *tidunes* y los *diacks* de Borneo, ramas de la extendida raza de los *dayas* generalmente tenidos por de procedencia árabe, pues en toda aquella isla se encuentran rastros de su civilizacion; y aun la fisonomía misma de los joloanos es un vestigio viviente de aquel altivo, noble y poderoso pueblo.

Pero el activo comercio de Joló, sus contínuas piraterías y el abuso de los esclavos con que trafican, han formado una mezcla indefinible de castas, que diversificando al infinito sus costumbres, les ha dado un carácter especial en cada isla. Participan las joloanos de las costumbres de los illanos de Mindanao, de las de los dayas, y aun los chinos, á cuyo imperio opinan algunos que perteneció en la remota antigüedad aquella parte de la Malesia.

Los árabes les dejaron posteriormente su religion y el islamismo aunque muy relajado se profesa en todas aquellas costas. Segun algunos viajeros consérvase en Joló la tumba de un gefe árabe distinguiguido que es venerada como la de Mahoma en la Meca, y objeto de peregrinaciones para los pueblos limítrofes. Ello es indudable que en nuestras Filipinas se conoce á los joloanos por *los moros*, nombre que dan por extencion á todos ellos, no obstante ser idólatras muchos de sus pueblos.

Algunas de sus tribus practican los sacrificios humanos y comen la carne de las victimas, encontrándose en el archipielago de Joló y sus costas de Borneo no pocos biajak-zengaris, cingaros ó gitanos, pueblo errante conocido en la mayor parte de Europa, y cuyo oríjen ha sido objeto de muy sérias y apreciables investigaciones. En la opinion del historiador de la Oceania que hemos citado, estos gitanos proceden directamente de los *biajak* (piratas) de Borneo, que los malayos llaman *Ourang-laut* (hombres de mar) por vivir casi siempre en el agua. Los biajakes son feroces y antropófagos, teniendo la carne humana por el manjar mas delicado: prefieren la de los negros á la de los blancos, aunque solo comen la de los cautivos ó prisioneros. En su bárbara y horrible gula recreánse á menudo con ponderar el delicado sabor de nuestra carne, tal como pudieran saborearse los glotones de aquende hablando de truchas y perdices. Dicen que los bocados mas apetitosos son las palmas de las manos, las plantas de los pies, las pantorrillas y las megillas, sobre todo si pertenecen

á un hombre de 40 á 50 años. Despues de una accion los combatientes llevan carne fresca al gefe, quien bebe la sangre caliente que chorrea de las cabezas levantándolas sobre la boca por los cabellos..... y en seguida comen todos la carne condimentada con *sambul*, salsa hecha de sal, pimienta y limon. ¡Cuánta barbarie y ferocidad, y cuánto de solo referirlo nos horrorizamos!

Pero seria preciso traspasar los límites que nos hemos trazado en este bosquejo para darlo aunque muy breve de todas las razas que se hallan errantes ó establecidas en la sultanía de Joló. Así pues, nos ocuparemos solo de los joloanos propiamente dichos, puesto que son los dominadores del pais.

Generalmente son estos bien formados, de color atezado amarillento y cabellos negros y recios. Su fisonomía es expresiva, y ya hemos indicado que tiene algunos rasgos de tipo árabe. Las mujeres son bastante bonitas; pero desaseadas, perezosas y licenciosas en demasia, desconociendo enteramente la clausura y rigor en que viven las demás mahometanas. Los habitantes del grupo de Joló son avarientos, falsos, crueles é implacables en sus odios: tienen el valor por la primera ó quizás la única de las virtudes, y no sin alguna razon se han jactado siempre de invencibles.

Todos los viajeros dicen que los joloanos han alcanzado un grado mayor de civilizacion que los demas isleños independientes de la Malesia, gracias á su frecuente trato con los chinos, y convienen del mismo modo en que, nacidos para la piratería, cada hombre es un guerrero.

El traje de los nobles consiste en una chaqueta ó dorman de algodon blanco, calzones de lo mismo y una especie de tonelete corto sujeto á la cintura con una faja ó ceñidor, cubriéndose la cabeza con un serban ó turbante turco. Los hombres de la plebe no usan por lo general mas traje que un taparabo, un pañuelo amarrado á la cabeza y un adorno á manera de ligas sobre las pantorrillas.

Tienen armas de fuego que manejan mal, pero son muy diestros en el disparo del dardo y en el manejo del broquel, con el cual paran los golpes del contrario y levantan tierra para cegarle. Son tambien muy diestros en el manejo de la lanza; pero nada los hace tan temibles como su espada de dos filos ó mas bien puñal que llaman *crisk.* Segun la descripcion que hace Laplace de esta arma, la hoja tiene media vara de largo, y pulgada y media de ancho: es cortante por ámbos filos, y reforzada en el medio por una punta aguda que va serpeando como una llama en toda su extension. Su acero jamás se occida, lo que atribuyen al buen temple que saben darle. Llevan el *crisk* oculto en los pliegues de la ropa junto al pecho para herir alevosamente, y la prueba mayor de buena fé que pueden dar á un amigo en los viajes, es colgarse á la espalda el formidable puñal. Tiénenlo en grande estimacion, constituyendo como el machete para nuestros guajiros, uno de sus primeros artículos de lujo: cuéntase que el penúltimo sultan de Joló que fué desterrado á Amboaina, ofreció una suma enorme por la hoja de su crisk que habia perdido en un encuentro con los holandeses.

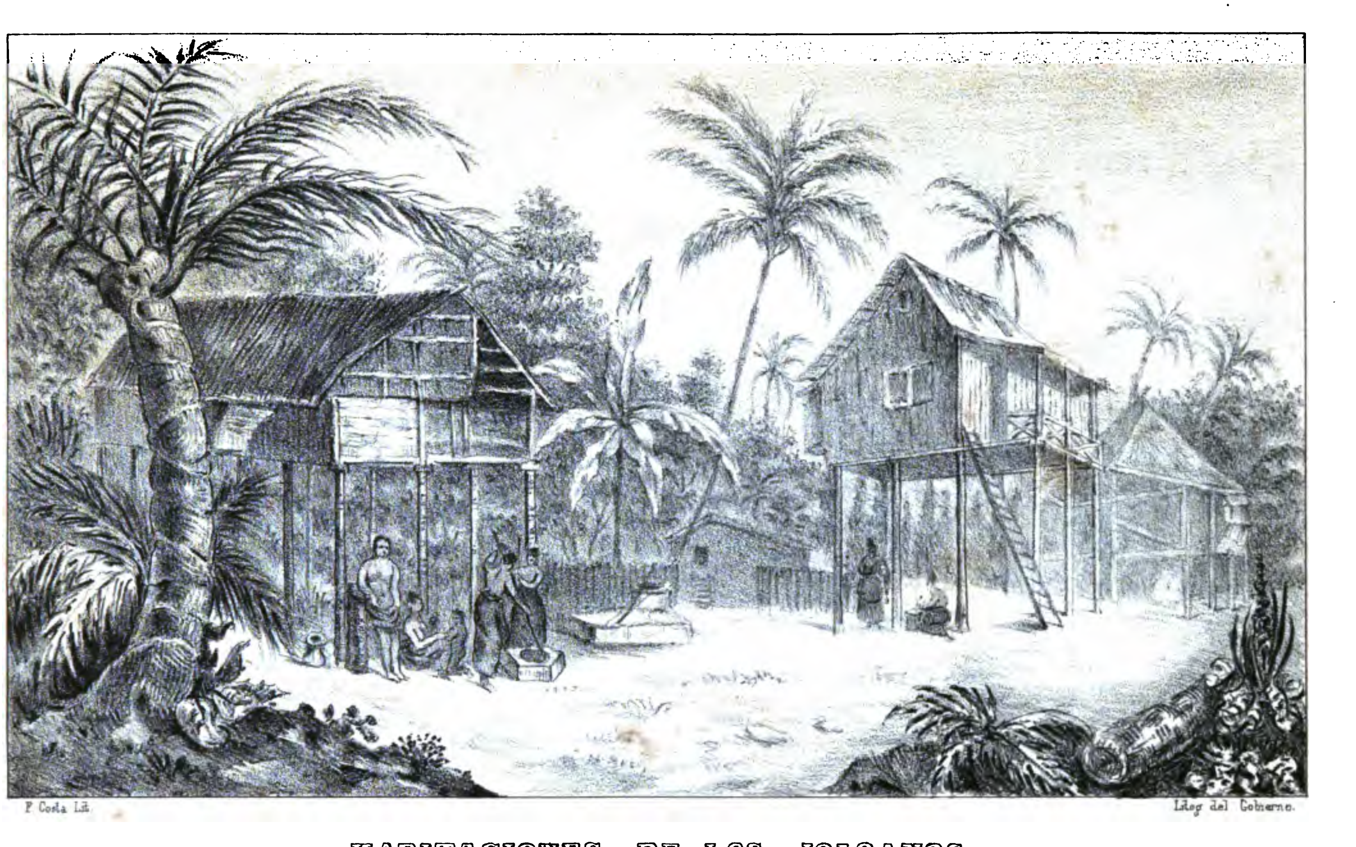
Las mujeres van desnudas de la cintura para arriba, cubriendo el resto del cuerpo una especie de saya corta sin pliegues, que llaman en Filipinas *pagtadion,* y se lian á la cintura sugetándola con su mismo doblez. Las mujeres de la aristocrasia usan debajo un camison que les cubre hasta la mitad del pecho.

Uno y otro sexo son aficionadísimos á la música y el baile, con cuyas habilidades que los bisayas han aprendido de los españoles, se hacen divertir los joloanos de los infelices cautivos que cojen en nuestras islas para condenarlos á la esclavitud. Son tambien los joloanos muy aficionados al juego, no obstante prohibírselo el Alcoran, bien que los preceptos del código mahometano apenas se observan en el pais. Siendo poco devotos, su culto consiste en algu-



F Costa Lit. Litog. del Gobierno

HABITANTES DE JOLÓ, TRAGE DE AMBOS SEXOS.



F. Costa Lit. Litog del Gobierno.

HABITACIONES DE LOS JOLOANOS.

nas vanas ceremonias que practican por costumbre ántes que por devocion.

La sensualidad no conoce freno entre ellos; admiten la poligamia sin medida, y aunque sus leyes castigan el adulterio, toleran el incesto, que no se cuida de ocultar ni aun el mismo Sultan. Son en suma un pueblo en que la racionalidad no ha servido para otra cosa que para realzar el imperio de la materia. ¡Qué mucho que tal suceda en Joló cuando en naciones que figuran al frente de la civilizacion moderna vemos preponderar el egoismo y los apetitos brutales de una plebe turbulenta á expensas del interes social y de las virtudes cívicas y cristianas!

El idioma que se habla en Joló es una mezcla de bisaya, daya y biajú, formando un dialecto bárbaro, enérgico é inarmónico que los bisayas y los chinos aprenden con facilidad. Todo lo que sabemos del estado de las letras en aquel pais es que tienen su calendario, aunque nos es de todo punto desconocido, y que su literatura consiste en algunos cuentos tradicionales de gusto oriental.

Las habitaciones de todas estas islas están construidas sobre cuatro horcones elevados de 9 á 15 pies. Su piso es de cañas á manera de enrejado por donde penetra el aire y la luz, y para evitar ofensas exteriores, pues entre las cañas cabe bien una lanza, ponen para dormir una piel impenetrable á las puntas aceradas. Forman las paredes de estas casas con esteras de yagua, á escepcion de los edificios principales que suelen tenerlas de cañas y aun de tablas. Como la luz penetra por todas partes casi no necesitan ventanas, y solo hacen alguna que otra muy reducida. Desconocen para el techado las tejas y ladrillos, empleando en él únicamente la *nipa* (guano) como en nuestras antiguas casas de embarrado. Se sube á las de Joló por escalas ó escaleras de mano que tienen puestas durante el dia, y suspenden por la noche, quedando así para dormir completamente incomunicados en medio de los aires. Esta clase de construc-

cion permite edificar en los mangles, playas y arrecifes, aunque los cubra el agua.

Los joloanos desconocen lo que podemos llamar simetria urbana. Sus casas están aisladas sin acordelamiento ni órden entre sí, sirviendo cada una para vivienda de dos ó mas familias. Los templos (mezquitas) son pobres, mezquinos y carecen de todo adorno, lo que indica desde luego la poca religiosidad de los moradores. De manera que hasta las principales poblaciones presentan el aspecto de miserables rancherías.

Basta que se reunan diez ó doce casas en un parage para que levanten fortalezas á sus inmediaciones, fortalezas en cuya construccion son los joloanos bastante ingeniosos. Forman sus muros acasamatados con dos empalizadas paralelas de gruesos troncos de árboles (comunmente emplean para esto los de cocoteros) cuyos intersticios rellenan de piedra y argamasa, terraplenando despues la cavidad entre ámbas empalizadas hasta cierta altura y dejando de antepecho lo necesario para resguardarse del fuego enemigo. La idea de unos muros de madera hácela concebir bien triste de su defensa; pero nada es mas erróneo que semejante cálculo; las balas y las bombas rebotan sobre los troncos que por descansar en el terraplen no ceden á su empuje ni el muro recibe daño. Solo hacinando combustibles á su base pueden destruirse con el fuego. Estos fuertes están profusamente artillados con cañones de todos calibres que los joloanos compran ó roban en sus excursiones piráticas, y forman sobre los muros una continuada bateria. En el patio que circundan levantan habitaciones como las anteriormente descritas para alojar la guarnicion. Cada fuerte tiene varias puertas, por lo regular una á cada lado, á fin de hacer salidas inopinadas y sorprender á los que atacan. Están de ordinario rodeados por un foso que suelen llenar de agua.

La principal de las poblaciones joloanas era la de Bevuan, capital de la isla de Joló, y córte del im-

perio ó residencia del Sultan. La guarnicion se componia de 2000 hombres y su vecindario en 1826 llegaba á 6000 almas: despues ha crecido mucho, y últimamente se le asignaban 20000 habitantes. Su puerto es una rada mal segura cubierta de laja y arrecifes, siendo no obstante esto el mas frecuentado de todo el archipiélago, y viéndose en èl amenudo joncos chinos y aun buques europeos. Bevuan tenia cuando fué arruinada en Marzo último, ocho fortalezas, algunas de ellas como la del Datto-Daniel reputadas entre los indios por inexpugnables.

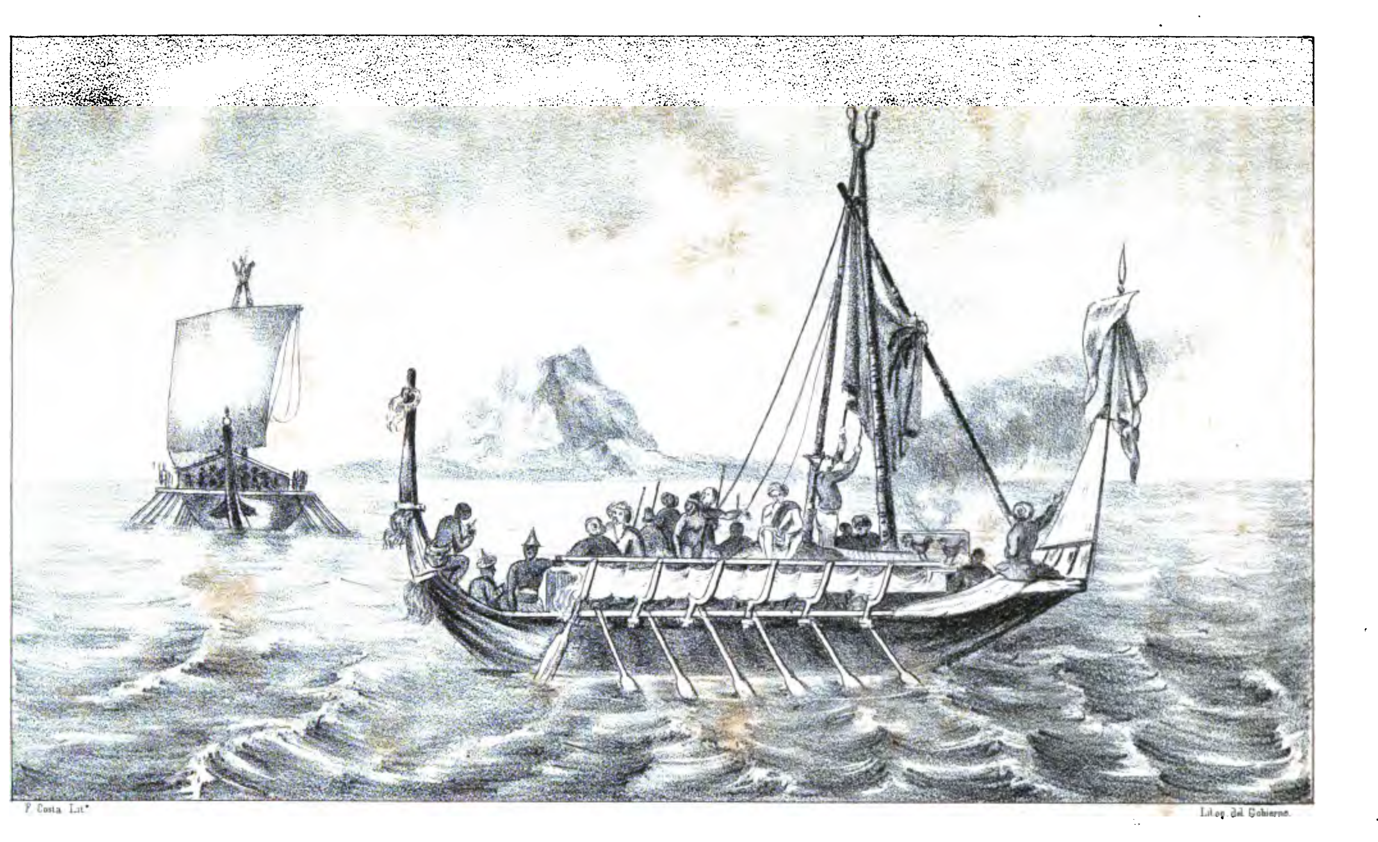
Despues de Bevuan la ciudad mas importante es la de Tawi-Tawi, en la isla de este nombre. Tiene un buen puerto, frecuentado por los Borneeses y otros isleños. En la isla de Pangaturan hay tambien otra poblacion importante, y lo mismo en la de Sihasí, ámbas con regulares puertos. En la de Basilan, tenemos los españoles un establecimiento, La Isabela; pero la poblacion principal es la de Balactasan, dependiente del Sultan de Joló. En las demas islas solo se encuentran reducidos caserios y habitaciones diseminadas por los campos y las costas. Balanguingui contaba siete de estas pequeñas poblaciones y y buenos fuertes que destruyeron nuestras armas en 1848.

La industria está bastante adelantada en Joló relativamente al estado que alcanza entre los malayos. Poseen de los chinos el arte de ingertar, y otros conocimientos agronómicos que les permiten cultivar sus tierras, muy fértiles, con no comun esmero. Tienen colmenas y curtido de pieles, y sobresalen en el arte de la pesca: á mas de ser excelentes buzos practican un método que les proporciona la vision submarina sin ningun estorbo, y es el de frotarse los ojos con sangre de gallo blanco: aseguran que mediante esto no se les oculta nada bajo el agua, lo que unido á la riqueza de sus arrecifes les proporciona muy pingües negocios. Dan sus árboles una resina amarillenta con la cual fabrican antorchas que los alumbran en sus pesquerias nocturnas, como nuestros mariscadores de

San Lázaro. Las mujeres hacen por último unos panecillos de 5 á 6 pulgadas de largo, con masa de sagú, culis de pescado y zumo de limon.

Ya hemos dicho que hay en estas islas un activo comercio: el de exportacion consiste en sagú, mambú, marfil, ébano, ostras perleras, cera, nidos de aves y conchas de galápago ó carey. Las principales exportaciones son para la China, de donde se recibe en cámbio cobre, hierro en barras, seda cruda, azúcar candi, una composicion metálica llamada *tisnaputi* ó *calin*, nankin negro y blanco, porcelana, telas bastas, cuchilleria, quincalla, municiones de plomo, armas y otros muchos objetos que dan una ida ventajosa de la riqueza de los joloanos. Comercian estos ademas con los mindanaos, quienes les compran palay (arroz) y les venden artículos de manufactura china. Los Buguies envian á Joló tegidos de algodon fabricados en Célebes, en càmbio de objetos importados por los chinos: tambien se surten de estos en Joló los verunianos, los biajak-zengaris y los tidunes de Borneo que no quieren comerciar con otros pueblos, viniendo así á ser Bevuan el emporio del comercio chino en todo el mar de Célebes.

Nada empero, ha enriquecido tanto á Joló como la piratería que desde tiempo inmemorial ejercen sus habitantes: de ella procede su tesoro público, y sus riqueza feudal: ella sostiene su egército y la vida social digámoslo así de aquel pueblo semi-salvaje. Buenos marineros, valientes, ingeniosos, inhumanos con exceso, y excitados por sus tradiciones mismas, nada les falta para sobresalir como efectivamente sobresalen en tan infame profesion. Construyen muy bien sus piraguas que miden de 60 á 80 toneladas y son capaces de contener hasta 100 hombres. Tiene un buen mastil con una vela cuadrada, que pocas veces usan, navegando casi siempre á impulso de los remos: el número y la situacion de estos llaman desde luego la atencion. Hay piragua que tiene de 40 á 100 remos, distribuidos en dos órdenes por banda, saliendo al mar los inferiores por debajo de la borda. No



F. Costa Lit.ª

Litog. del Gobierno.

PIRAGUAS PIRATAS DE LOS JOLOANOS.

hay vapor que no pueda ser alcanzado por estas embarcaciones que materialmente vuelan sobre las aguas tranquilas como las aves de rapiña tras la víctima apetecida. Así, cuando reinan calmas ó vientos flojos es imposible á los buques mercantes librarse del abordage de los piratas que roban y matan sin piedad; y cuando hay marejadas ó vientos recios que sus ligeras piraguas no pueden vencer, renuncian á la persecucion, contentos con la esperanza de un próximo pillaje.

Esta nacion de bandidos tiene por soberano un sultan, cuyo poder es muy limitado ó tal vez enteramente nulo. El gobierno joloano es una oligarquia feudal, así en su forma como en su esencia; quince nobles llamados *dattos* hacen y aun mandan ejecutar las leyes. El Sultan tiene un voto en sus asambleas, las cuales preside, y sus insinuaciones ó iniciativas son mas impugnadas que la de los demas miembros. Tambien tiene asiento en las juntas el heredero del trono, quien vota como dos si lo hace en el partido de su padre, y como uno solo si en el bando contrario. Para la sucesion de la soberanía no se atienen al derecho de primojenitura, sino al de eleccion que precisamente ha de recaer en un miembro de la familia real. La dignidad de datto es tambien hereditaria, pero recae siempre en el hijo mayor. Hay ademas dos representantes del pueblo llamados manterayes, cuyo oficio, dice Rienzi, es bastante parecido al del tribuno militar entre los antiguos romanos.

El territorio está dividido en señoríos feudales, á cuyos propietarios pagan tributo y obedecen inmediatamente los pueblos. Estos señores se llaman tambien dattos, aunque de rango inferior á los lejisladores, y cada isla pequeña tiene el suyo que toma el nombre de ella, llamándose datto-Patian, datto-Pilas, datto-Caguan &c. Las islas mayores se dividen en varios señoríos, y tienen además un gefe, especie de gobernador militar que llaman Sarip ó Sarif, al que están sujetos los dattos respectivos. Los sarips obedecen ó no al Sultan segun les place, arri-

mándose de ordinario al sol que mas calienta como vulgarmente se dice. El de Basilan, por ejemplo, parece mas bien súbdito de nuestro gobernador de Zamboanga, á quien por la inmediacion teme mas que al Sultan: el pobre sarip es á ocasiones un corre-ve-y-dile de España muy humilde y obediente; pero no hay que fiar de su diligencia, porque, traidor como todos sus conciudadanos, sabe preparar emboscadas contra los que llama amigos y protectores. Así son todos aquellos pueblos; humildes hasta el envilecimiento cuando temen y cuando quieran engañar: traidores y sanguinarios cuando han inspirado confianza ó considerádose fuera de peligro.

En cuanto á los pueblos de la sultania establecidos por las costas de Borneo, pueden considerarse como estados confederados y tributarios de Joló.

La diplomacía propiamente dicha de esta nacion es con corta diferencia la de todos los pueblos indios. La vida de los extrangeros no tiene entre ellos ninguna garantia, ni saben respetar sino á la fuerza los derechos de las demas naciones y sus súbditos. Dícese que en estos pasados años, un ciudadano ingles, á quien algunos supusieron cónsul de la Gran Bretaña en Joló, como si allí hubiese consulados, abrazó el islamismo por casarse con una hermosa joloana, y aunque logró ejercer alguna influencia entre los dattos, esta no evitaba que para dormir tuviese que tomar grandes precauciones, hasta que al fin el peligro de ser asesinado le obligó á emigrar á Manila.

La única nacion en quien reconocen derechos legítimos de superioridad sobre ellos es la española: el Sultan llama á nuestra Reina Hermana y Protectora. A las reclamaciones del Capitan General de Filipinas sobre las piraterias de los joloanos, contesta siempre el Sultan con mucho acatamiento y sumision, promete el castigo de los culpables, y aun implora el auxilio de las armas españolas contra sus *rebeldes súbditos* como él los llama; pero esto no pasa de protestas vanas que jamás se cumplen. Sease

por falacia del Sultan, séase porque su dependencia de los dattos no le permite cumplir sus promesas, es lo cierto que los pactos que celebra con nuestras autoridades y las de otras colonias, jamás han sido eficaces contra la pirateria, ni observados sino muy breve tiempo por el gobierno de Joló. Discúlpase este de semejante conducta como se disculpan ciertos diplomáticos civilizados de cierto gobierno *poderoso* cuando faltan á sus pactos y dejan impune la piratería de sus súbditos contra paises amigos: *las simpatías populares, los instintos del pueblo, la opinion pública pueden mas que yo*, que á pesar de mis simpatías, mis instintos y mi opinion, quisiera por el qué dirán, reprimir las demasías de mis gobernados. Falta saber quien aprendió de quien; si el gobierno ilustrado del salvaje ó el salvaje del ilustrado.

IV.

CRONICON.

Todas las noticias que se tienen de la dinastia de los sultanes de Joló se reducen á esto. A principios del siglo XVI el Sarif Sayed-Allí armó una expedicion en la Meca para el archipiélago indio. Reinaba entonces en Joló el emperador Kamaulin, y recibió muy bien al viajero árabe, quien le redujo con su pueblo al gremio de Mahoma. El recienconvertido idólatra Kamaulin tomó entonces el título de Sultan, reinó 7 años mas y murió en Joló, pasando el trono á su descendencia. Probablemente es la tumba de su catequista la del gefe árabe que como ya digimos veneran los joloanos.

Los españoles se consideraron desde la ocupacion de las Filipinas con derecho á las islas de Joló, que contaban como dependientes del mismo archipiélago. No sabemos si por esto ó á consecuencia de las piraterias que los joloanos ejercian en nuestras islas desde los primeros tiempos de la conquista, se dispuso contra ellos una expedicion española el año de 1579,

ocho despues de la toma de Luzon. La ocasion era muy favorable: un soberano de Borneo llamado Malacla (segun otros Girela) que habia sido destronado por su hermano, acababa de trasladarse á Manila (donde gobernaba á la sazon como capitan general el Dr. D. Francisco Lalande, oidor de la audiencia de Méjico) con objeto de pedir auxilio á nuestras armas, ofreciendo en pago de su restitucion al trono tributo y vasallaje á Castilla. Lalande que conoció desde luego el buen partido que podia sacarse de tales peticiones y ofrecimientos, no solo accedió á los deseos del destronado rey sino que se puso al frente de la expedicion contra Borneo.

Su éxito fué brillante y pronto: la soberania española quedó reconocida en los dominios de Malacla. De regreso para Manila destacó Lalande al capitan Estaba Rodriguez de Figueroa con una parte de su escuadra para que de paso redujese las islas de Joló y la de Mindanao, no sometida aun. Los habitantes de una y otra recibieron de paz á nuestro Figueroa, y concediéndole desde luego cuanto queria, celebraron al efecto pactos solemnes.

Fiado en ellos, é ignorando aquel que en cuanto volvió la espalda para dar al capitan general las buenas nuevas, se arrepintieron y retractaron de sus promesas los falsos isleños, volvió á poco á Mindanao con algunas fuerzas y mayor confianza, que pagó harto cara. Halló enemigos encarnizados y poderosos en vez de súbditos leales y pacíficos, y el resultado fué la derrota de nuestro ejèrcito y la muerte de su capitan. Con los restos de aquel se formó el establecimiento de Zamboanga que posteriormente ha llegado á ser despues de Manila la primer plaza fuerte de nuestras posesiones malayas.

En 1588 la gobernaba Juan Pacheco, quien irritado por las contínuas piraterias de los joloanos quiso acabar con ellos de una vez. Dirijió personalmente una fuerte expedicion contra Joló que logró desembarcar sin trabajo en la isla; pero este arrojo le costó la vida, pues acometido inopinada y briosa-

mente por los naturales, no tuvo tiempo de defenderse ni de reembarcarse. Dícese que murieron en esta sangrienta jornada la mayor parte de nuestras tropas. Tan inesperado descalabro produjo en las Filipinas no poco desaliento; se mandó retirar el presidio de Zamboanga, y creció tanto con esto la osadía de los joloanos, y causaron tales estragos en las islas de Zebú, Negros y Panay, que los pobres y sumisos bisayas llegaron á creer poseidos del mayor desconsuelo que los españoles les habian retirado su proteccion. Solo el celo de los misioneros pudo disuadirlos de un error cuyas consecuencias hubieran sido funestas.

Con el objeto de tranquilizar á los bisayas y vengarlos al mismo tiempo, dispuso en 1602 el gobernador de Filipinas otra expedicion contra Joló compuesta de 200 españoles y considerable repuesto de víveres y pertrechos, encomendando su mando al sargento mayor de Manila Juan Suarez Gallitano. La armada llegó con felicidad á la isla pirata, cuyo Sultan desde sus fuertes hizo una vigorosa resistencia. Dispuesto el asalto que secundó la artilleria, se obtuvieron algunas ventajas por nuestras armas, mas conociendo que no se podia con tan poca fuerza llevar adelante la victoria, Gallitano se retiró prudentemente á Zamboanga, para esperar refuerzos que pidió á Manila, dejando á los piratas derrotados aunque no vencidos. Los refuerzos no llegaron, y por entonces se aplazó la empresa.

Esta era ya muy dificil: nada nos habia quedado en Borneo, y las islas que como Pangaturan abrazáran el cristianismo, habíanse sometido al Sultan de Joló. No es pues extraño que pasasen muchos años àntes de que se intentase un nuevo ataque.

Verificóse en 1637, con tan buen èxito que el Sultan tuvo que refugiarse en Borneo, y las Filipinas se vieron algunos años libres de pirateria. Pero en la imposibilidad de sostener establecimientos españoles sino á mucha costa en las islas de Joló, á causa de su irresistible clima, se celebró en 1646 un tra-

tado con el Sultan fugitivo, por el cual se le devolvian las islas, á condicion de pagar cierto tributo anual, y de reconocer la soberania y el protectorado de S. M. Católica. Esto era en verdad cuanto mas se podia desear tratándose de paises para nosotros inhabitables; y hubiera merecido grande alabanza el gobierno filipino de aquella época, si la experiencia no dijese ya entonces que eran de todo punto ineficaces semejantes tratados. Las consecuencias del que acababa de celebrarse fueron pues, que muy pronto olvidaron los joloanos sus pactos, que volvieron de nuevo á sus excursiones piráticas y que durante mas de cien años hostilizaron impunemente al comercio europeo y á nuestras colonias de Asia.

Por los años de 1761 ó 62, habian llevado tan adelante sus excesos que se determinó acabar con ellos para siempre. Gobernaba entonces interinamente el oidor D. José Simon de Anda, terror poco despues de los ingleses y esforzado campeon de la integridad nacional en la defensa de Manila contra las fuerzas de la Gran Bretaña. El resultado fué destruir á Joló, apoderarse del Sultan y llevarle preso á Manila. Pero precisamente en el inmediato año de 1763 tomaron los ingleses aquella capital, y una de sus medidas fué dar libertad al prisionero y restituirlo á su trono. En pago de este servicio hecho á la piratería, obtuvo el general Draper para la compañia de la India la isla de Balambangan al N. de Borneo, y diez años despues se construyó un buen fuerte en el mejor punto de ella, y se dió grande impulso á aquel establecimiento que prometia mucho para el porvenir; pero á los dos años (en 1775) á la sazon de hallarse la guarnicion inglesa afligida por las enfermedades, los joloanos sorprendieron su fuerte, volvieron los cañones contra el pueblo, lo destruyeron todo, hicieron una matanza espantosa de la que pocos ingleses escaparon, robaron cuanto tenian, y con sus cañones formaron la baterias de Joló que ahora acabamos de destruir.

Hay hechos providenciales. El patrocinio dis-

cernido á los piratas costó à los ingleses mucho mas de lo que por él obtuvieron á expensas nuestras, y sus mismos cañones andando el tiempo han servido para aumentar nuestra artilleria en aquellos mares.

La pérdida de la compañia de la India en tan memorable suceso se hace ascender á 675.000 libras esterlinas, cerca de de 3.400.000 pesos. No obstante, en 1803 levantó de nuevo su establecimiento de Balambangan aunque por poco tiempo. En 1804 tuvo que abandonarlo, amenazada sin duda de una calamidad como la anterior.

Hemos pasado por alto á causa de su poca entidad las mil escaramuzas que ademas de los acontecimientos referidos, han sostenido los joloanos, así con las armas de España é Inglaterra, como con las de Holanda, cuya isla de Java ha sufrido de aquellos no pocas depredaciones, y con las de Francia que tambien ha visto atacados sus intereses en el archipiélago ìndico. Tales hechos no podrian mencionarse en esta breve reseña sin hacerla extensísima y monótona; y así desentendiéndonos de los posteriores á 1804, que pertenecen al número de los ménos importantes, saltaremos al año de 1848, en que nuestras armas con la victoria de Balanguingui avisaron á Joló su próxima ruina.

Terminada la guerra civil en nuestra amada patria y cimentado el órden con la cesacion de la minoría de Isabel II, S. M. y su gobierno pensaron desde luego en reparar los estragos sufridos, y en dirigir la nave del Estado al golfo de su antigua opulencia y poderío. Tratóse con preferencia de asegurar y engrandecer las colonias que la revolucion habia respetado, juzgándolas con razon un elemento precioso para el progreso marítimo y comercial de la Monarquía. A este fin se previno al Capitan general de las islas Filipinas en Real órden de 7 de Setiembre de 1845 (1), que poniendo en juego todas las fuerzas

(1) Era entónces ministro de Marina el Teniente general D. Francisco Armero y Peñaranda, que tan noble decision ha demostrado en la Comandancia general de este Apostadero contra los piratas de América.

disponibles, se enviase una expedicion contra Joló para castigar sus excesos y poner coto á la piratería de que eran objeto los súbditos de la Occeanìa. En obedecimiento de esta soberana resolucion y animado del mas puro patriotismo, el general D. Narciso Claveria, Capitan general de Filipinas, salió de Manila á fines de 1847 con todas las fuerzas de mar y tierra que pudo reunir, á que se agregaron 150 paisanos de Zamboanga que voluntariamente se le ofrecieron para la campaña.

El 12 de Enero de 1848 salió la expedicion del fuerte de la Caldera, dirigiéndose á Balanguingui, uno de los principales centros de los piratas, defendido por cuatro fortalezas, dos de ellas de mucha importancia y artilladas con 93 cañones. Apesar de ello y de no contar mas buques de guerra que dos vapores, dos pailebotes y alguna fuerza sutil, Claveria hubiera podido decir con igual razon que Julio Cesar: *Veni, vidi, vinci.* El 16 desembarcaron nuestras tropas en Balanguingui, el mismo dia fué escalado y tomado su fuerte principal, el 19 lo fué el no ménos importante de Sipae, al otro extremo de la isla. El 24 toda ella estaba completamente arrasada, y nuestras tropas victoriosas se reembarcaban para Zamboanga con mas de 200 cautivos rescatados y 124 piezas de artillería cogidas á los piratas, habiéndoles hecho experimentar ademas la pérdida de 450 muertos, sobre ciento cincuenta embarcaciones y cuanto la isla contenia.

Costosa y lamentable fué nuestra pérdida. Murieron el benemérito capitan D. José María Ataide y 21 hombres de tropa y paisanaje, ademas de haber tenido 183 heridos y 32 contusos. Esta gran pérdida puede no obstante considerarse insignificante, si se atiende á la importancia de las fortificaciones, á su numerosa artillería, á la superioridad numérica de los defensores y á su decision y ferocidad salvages. Tanta era la obstinacion de aquellos bárbaros que

ellos mismos asesinaron á sus mujeres y á sus hijos cuando vencidos se vieron (1).

La influencia moral de este terrible escarmiento perdió bien pronto su imperio en el ánimo de los joloanos: sus instintos sanguinarios y de pillaje, avivados con la privacion á que por algunos meses se vieron reducidos, ó tal vez su espíritu de odio y de venganza altamente excitado por el descalabro sufrido, lleváronlos de nuevo á nuestras islas sedientos de sangre y de botin. Sus primeras represalias produjeron una reclamacion enérgica y amenazadora al Sultan de Joló Mahamud Pulalon de parte del Capitan general que habia relevado á Claveria, y era y es en la actualidad el Teniente general Marques de la Solana D. Antonio de Urbiztondo (2). El Sultan contestó con su acostumbrada hipocresía con mil sumisas protestas, y hasta pidiendo al Capitan general que mandase un ejército para castigar á sus inobedientes súbditos y libertarlo de la opresion en que se hallaba. Urbiztondo no pudo permanecer impasible á tal demanda, y sin perder un instante calculó su plan y le puso por obra. El 11 de Diciembre de 1850 salió al efecto de Manila à la cabeza de una fuerte expedicion de hasta 2000 hombres, distribuidos en los tres vapores Reina de Castilla, Elcano y Magallanes, la corbeta Villa de Bilbao, el bergantin Ligero, dos lanchas y algunas falúas bien tripuladas; llevando ade-

(1) Véanse en el Apéndice, documentos oficiales número 1.° los pormenores de la destruccion de Balanguingui.

(2) Este pundonoroso y valiente militar, cuyo retrato de muy exacto parecido ofrecemos al frente de la obra, como héroe principal de esta historia, nació en San Sebastian, capital de la provincia de Guipùzcoa, el dia 7 de Enero de 1803, hijo del general D. Sebastian de Urbiztondo y de doña Juana Eguia. En medio de las vicisitudes por que ha pasado en su brillante carrera militar, que inauguró en 1821, jamas desmintió la alta capacidad, valor indomable y noble entereza que todos han admirado en él. S. M. la Reina Nuestra Señora le ascendió á Teniente general en 10 de Octubre de 1846, dia de sus desposorios, no obstante haberle dado el año anterior (13 de Enero de 1845) una prueba de su Real aprecio, haciéndole Caballero Gran Cruz de la Real Orden Americana de Isabel la Católica. En 1850, siendo Capitan general de las provincias Vascongadas, solicitó y obtuvo el mismo empleo para las islas Filipinas.

mas dos baterías de montaña, seis morteros, muchas bombas y granadas de diversos calibres, escalas y gran repuesto de víveres y municiones.

La escuadrilla, despues de tocar en Zebú y en Zamboanga, en cuyos puntos reclutó mas gente, arribó á la rada Joló el 1.° de Enero de este año. El Capitan general mandó á tierra dos ayudantes para que participando al Sultan el objeto de aquel viaje, le pidiesen las garantías necesarias de respeto al pabellon y á los súbditos de España de parte de los joloanos. ¿Pero quién pudiera esperarlo? Léjos de intimidarse estos á vista de nuestra escuadra, tomaron brios de hostilidad, y juzgando inexpugnables sus ocho fortalezas de Bevuan, como asimismo, abundando en recursos de defensa, y en el centro y corte de su imperio, osaron amenazar á nuestros enviados, que á milagro escaparon de la muerte, y disparar sus baterías contra los bajeles españoles!

Momentos críticos hay en la vida militar que el vulgo no comprende bien, y que la historia aprecia generalmente mal si otros momentos no vienen pronto coronados de buen suceso á borrar la impresion de aquellos. Urbiztondo se vió en una de esas crísis indefinibles: hábil general no ménos que valiente español, conoció que le era imposible el triunfo con las fuerzas de que entónces disponia. ¿Qué se hubiera dicho de él y de sus bravos soldados si dejándose guiar por los ímpetus del corazon se estrellaba su esfuerzo en los muros de Joló? En vez de valientes se les hubiera tenido por cobardes, y en lugar de la admiracion de sus conciudadanos, hubiérase derramado sobre ellos y su memoria el cáliz amargo de la ingratitud de la patria. Mas prescindiendo de estas consideraciones individuales, ¿cómo no pensar en las tristes consecuencias que semejante derrota pudiera tener para la causa nacional en aquellas regiones? ¿No exigia esta santa causa el sacrificio del amor propio ultrajado en pechos antes que nada españoles? Sí! Urbiztondo lo hizo con lágrimas en los ojos, y su noble, su heróica conducta coronada á poco con in-

marcesibles laureles, ha venido á probar de nuevo que jamas el valor debe reñir con la prudencia.

Nuestra escuadra se retira; no como el cobarde que huye, sino como el valiénte que se hace atras para prepararse á la lid. Los fuegos enemigos fueron contestados, y algunos joloanos pagaron con la vida su salvaje osadía.

Retirada la expedicion á Zamboanga, enviáronse órdenes é instrucciones á Manila en demanda de tropas de refuerzo. Los filipinos se irritan al saber el ultraje que ha recibido nuestra adorada bandera, y el patriotismo se exalta al mas alto punto: 80,000 pesos reune casi de momento el comercio de Manila, que ademas facilita buques de trasporte, y de los pueblos inmediatos acuden con presteza las milicias, ansiosos todos de ayudar al General en su patriótica venganza.

Entre los mas decididos campeones de esta noble empresa merece ser citado el religioso recoleto Fr. Pascual Ibañez (1), que expontáneamente se ofreció á reclutar gente en las islas, y que el 26 de Enero llegó á Zamboanga capitaneando 21 barangayanes (2) tripulados por mas de 700 hombres, con los cuales aumentó considerablemente el ejército y las fuerzas sutiles que habian de operar contra Joló.

Volviendo à los aprestos de Manila, diremos que el dia 3 de Febrero zarparon para Zamboanga seis buques de trasporte con 2135 hombres de todas armas, que á los pocos dias arribaron felizmente á su destino.

Urbiztondo no quiso que se perdiese un momento: los dias 18 y 19 salió toda la escuadra para Pan-

(1) El P. Fr. Pascual Ibañez, natural de Mallen en Aragon, profesó en el colegio de Monteagudo el año de 1845 á los 23 de edad. En 1846 le enviaron sus prelados á Manila, para donde se dió á la vela en Cádiz el 14 de Julio de dicho año. En medio del celo verdaderamente apostólico que desplegó en las misiones de las Filipinas, jamas olvidó á su hermana, religiosa enclaustrada en Mallen, que recibia de él frecuentes socorros. Véanse en el Apéndice, documentos oficiales número 5, los que se refieren á este dignísimo religioso.

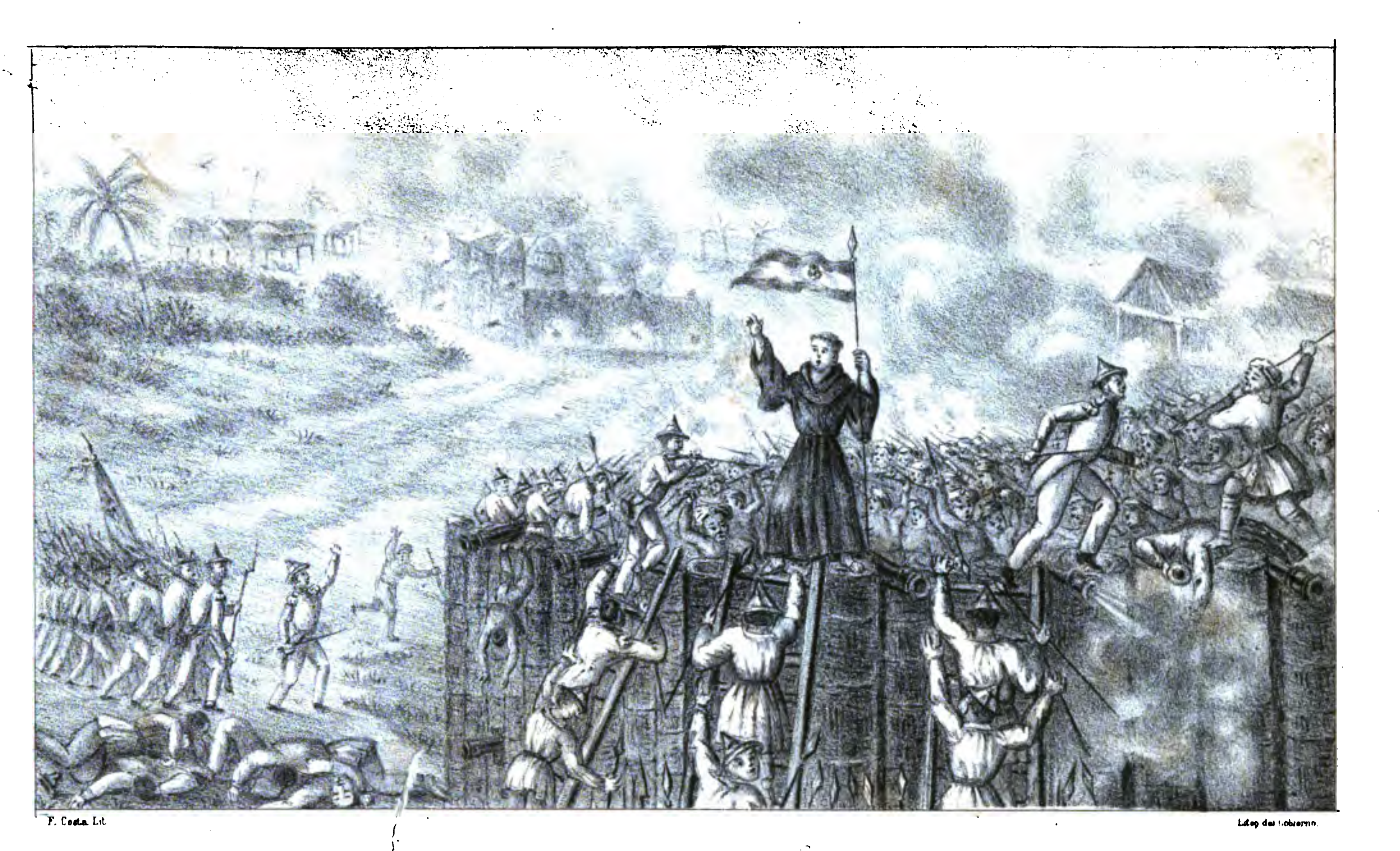
(2) El barangayan es la embarcacion mas comun de los bisayas, y muy parecida á la piragua de los joloanos anteriormente descrita.

gasinan, isla inmediata á Joló y punto de reunion para emprender las operaciones contra Bevuan (1). Allí tuvo que demorarse la expedicion seis dias para reparar las averías sufridas en aquella navegacion peligrosa, y arreglarlo todo para el ataque. El 26 se dió la órden general al ejército para el desembarco, que en la madrugada del 28 se verificó con el mayor órden, y sin que los enemigos hiciesen esfuerzos por impedirlo, pues tan ciertos estaban de que era Bevuan inexpugnable, que creyeron asegurar mejor el triunfo exponiéndose al ataque.

Eran poco mas de las nueve cuando nuestras tropas enardecidas por los primeros disparos del fuerte de Asibí, se lanzaron intrépida y denodadamente sobre aquella fortaleza: arrostrando una lluvia de balas, la primera columna llega al muro, echa sobre él las escalas, y nuestros soldados trepan velozmente por ellos hasta pisar el terraplen; allí luchan cuerpo á cuerpo con los salvages; pero la muchedumbre de estos logra rechazarlos y queda indecisa la victoria.

Sin arredrarse la segunda columna avanza sobre el fuerte; son paisanos los que la componen, un fraile la dirije.......... ¿Qué importa? Para batir á piratas y á enemigos de Castilla, los españoles somos todos soldados! Pascual Ibañez trepa el primero sobre el muro, exhortando como religioso y como capitan á los defensores de la Patria y de la Fé. Pascual Ibañez lleva en la mano una prenda de inestimable valor, es un trapo si se quiere, una mera insignia amarilla y roja, pero es la insignia de Castilla, el oríflama glorioso de nuestra independencia, el emblema adorado de la Patria, y á su vista se inflaman los corazones, enardécese el entusiasmo y lágrimas de indefinible regocijo se agolpan á los ojos..... Pascual Ibañez, despreciando la vida que ni cuida de defen-

(1) Véase en el Apéndice, documentos oficiales número 2, y tambien en el mapa, la derrota que siguió la escuadra. En el citado documento número 2 y en el 4 tendrá lugar de ver el lector cuan digna y heróicamente ha cooperado la Marina española al buen éxito de esta gran expedicion.



F. Costa Lit. Litog. del Gobierno.

ASALTO DEL FUERTE DE ASTEBI (Febrero 28 de 1851.)

der, con la resolucion heróica de los mártires, hace tremolar sobre el muro de Asibí aquel padron eterno de grandeza, y los soldados al ver allí su bandera no pueden ya dudar de la victoria: avanzan como leones y penetran en el fuerte derramando el terror y la muerte en el enjambre de tigres y panteras que lo ocupan: algunos salvages se arrojan horrorizados desde lo alto del muro para estrellarse en las rocas miéntras otros pelean hasta morir con desesperada energia........

Pero ah! Pascual Ibañez acaba de ser mortalmente herido por una bala en el mismo brazo que sostenia nuestro pendon, y cae con él bañado en su propia sangre, al mismo tiempo que espiraba en sus lábios un fervoroso ¡*viva la Reina*! ¿Qué soldados no se desalientan ó sorprenden por la muerte de un caudillo tan valiente? La humanidad ablanda un momento el corazon, y el dolor del alma prepondera sobre el delirio de la gloria. Miéntras algunos retiran al ilustre herido para que reciba los socorros necesarios, los joloanos se rehacen, ganan terreno y logran arrojar de nuevo á los invasores. ¡Momento de indefinible angustia! Todo va á perderse sin un esfuerzo supremo: Urbiztondo lo conoce, pero lo espera todo del valor de sus soldados: va à exhortarlos y no lo necesita; la columna avanza nuevamente y lo hace con brios de triunfadora: los muros que están delante son muros mahometanos, y el recuerdo de los de Granada nos asegura su posesion: son muros de piratas, y los de la Goleta vienen á la memoria avisándonos el poder incontrastable de nuestras armas; son muros defendidos por salvajes, y recordando á Otumba no se puede dudar del triunfo.

Al grito mágico de *viva la Reina* se lanzan nuestros soldados al repecho: el valiente capitan D. Romualdo Saló pisa primero el muro, y á costa de una herida abre camino á sus soldados entre los feroces joloanos; avanza tambien la tercera columna: es espantosa la lucha que se traba en el ensangrentado terraplen, sobre cadáveres palpitantes, entre el

fuego de la pistola, los homicidas giros del puñal y los tajos mortíferos del sable: aquel es un abordaje con todos sus horrores.......

Hay un momento de vacilacion...... á la griteria salvaje de los piratas sucede el silencio de la muerte..... ¡Han triunfado? ¿Lo hemos perdido todo? ¡No! otros gritos suceden al silencio, y son gritos españoles de victoria!

¡Loado sea Dios! Al cabo de tres horas de esfuerzos desesperados los defensores de Asibí huyen desordenadamente y le dejan por ISABEL SEGUNDA: eran las doce, y la bandera española se enseñoreaba sobre sus muros. ¡Gloria á nuestra bandera invicta!

El general Urbiztondo que tantas pruebas de pericia y de valor ha dado en la direccion de las operaciones, no quiso que se descansase sobre los laureles adquiridos, y mandó que sin tregua se procediese al ataque de los demas fuertes. Aprovechando el momento en que los vencidos joloanos penetraban atropelladamente en la fortaleza del Datto Daniel, cargóse tras ellos á la bayoneta, y el triunfo fué pronto y completo.

Ya no hubo resistencia eficaz para nuestras armas: á una victoria sucedia otra. A las cuatro y media de la tarde huia furtivamente el Sultan de Joló á buscar refugio con su córte en el interior de la isla. Al dia siguiente por la mañana las ocho fortalezas de Bevuan, laberinto formidable, cuya sola vista espantara á los mas intrépidos combatientes, eran enteramente nuestras. (1)

Grande fué la mortandad de los joloanos como que peleaban hasta morir, y aun asesinaban á sus familias. El ejército español la experimentó bastante sensible, pues á mas de trece artilleros que murieron en una balsa, tuvo en la toma de Asibí 35 muertos y 84 heridos.

El 2 de Marzo se dió principio al reembarque de

---

[1] Véase el parte detallado del Capitan general. Apéndice, documentos oficiales número 4

la tropa y de todo el material, aumentado con las 112 piezas de artilleria que contaban las baterias enemigas. Esta operacion terminó el 4, y entonces se procedió á incendiar la desierta poblacion y los fuertes de Bevuan.

Cuando dos dias despues zarpaba nuestra escuadra para Zamboanga, solo quedaba de la poderosa córte de Joló un monton ensangrentado de humeantes ruinas.



V.

REFLEXIONES.

El júbílo extraordinario con que se recibió en Manila la noticia de la ruina de Joló (1), la importancia que á este hecho de armas ha dado la prensa extrangera, las recompensas discernidas por nuestra Reina (2) á la armada y ejército de Filipinas, y sobre todo cuanto hemos dado á conocer del poder, los recursos y el carácter de los piratas joloanos, ates-

(1) He aquí como refiere un periódico de Madrid las demostraciones de entusiasmo con que recibió el pueblo manileño al general Urbiztondo que arribó á él con su ejército victorioso el 20 de Marzo último.

"Un repique general de campanas y las salvas de artilleria de Manila anunciaron el arribo y desembarco del Sr. Gobernador. Las tropas de la guarnicion se formaron para recibirle en el muelle del Rey, y las músicas militares tocaban una marcha compuesta al efecto. La carrera hasta palacio estaba toda entoldada y sembrada de vistosos arcos, entre los que se distinguian el de la escolta, que ocupaba las cuatro esquinas, manifestando en cuatro lienzos, el vapor remolcando la corbeta y llegando con los demás buques á Joló, y la Fama anunciando la victoria.—El otro arco era el del ayuntamiento, colocado á la entrada del primer puente de la puerta del Parian, el cual, mas que arco, era un magnifico templete ricamente adornado de seda, al gusto oriental, que fijó á su alrededor, como el de la Escolta, un gentío numeroso. Al mismo tiempo los chinos presentaron al general un carro triunfal, á la chinesca, lleno de los adornos que gasta su emperador, con doce *dalagas* (doncellas) de las mas bellas dispuestas para tirar de él. Desde la farola al muelle del Rey, no se oia mas que un grito, "Viva Urbiztondo," de suerte que el general enfermo por una disentería que le molestaba, no sabia como corresponder á tantas demostraciones de júbilo."

[2] Estas han sido hasta ahora las siguientes:

Al marques de la Solana capitan general de Filipinas, la Gran Cruz de la Real y Militar órden de San Fernando, y la Grandeza de España de primera clase con el título de Duque de Joló.—Al brigadier de la Armada D. Manuel de Quesada, comandante general del apostadero de Filipinas, el empleo de gefe de escuadra.—A D. Ramon Muñoz, capitan de la barca *Amistad*, el grado de alferez de navio; y el grado de alferez de fragata á Don Manuel Ciriaco Iñigo, capitan de la barca *Eurotas*, Don Elias Abojas, capitan de la barca *Manila*, Don Mariano Pardo, capitan de la fragata *Union*, Don Juan Guillen, capitan del bergantin *Oquendo*, Don Juan Villar, capitan del bergantin *Bilbaino*, Don José Aguirre, capitan del bergantin *Tiempo*, y Don Federico Chalband, capitan del bergantin *Dos Hermanos*.

S. M. se ha reservado recompensar á los gefes y demas individuos del ejército y armada que se hayan distinguido.

tiguan la grande importancia del hecho de armas que hoy llena de satisfaccion á los españoles de ámbos mundos. El, no obstante, da lugar á varias dudas sobre sus consecuencias inmediatas. ¿Cuales serán estas? ¿Sabremos aprovecharlas? ¿Por qué nos hemos concretado á destruir lo que estaba en nuestro poder en vez de dejarlo bajo la dominacion de España? ¿Volverán los joloanos á sus piraterias?

Sin que pretendamos resolver ninguna de estas cuestiones, queremos emitir nuestra opinion sobre todas y cada una de ellas con el fin de contribuir cuanto nuestros cortos alcances lo permitan á la mejor apreciacion del suceso que nos ocupa.

Empezando por la última de las cuestiones propuestas, no tememos decir que á nuestro parecer los joloanos volverán pronto á sus piraterías si no se les ataja de nuevo: los hechos históricos de tres siglos que acabamos de recorrer, vienen en apoyo de esta opinon: no se destruyen de un solo golpe ni aun con muchos los hábitos y el carácter de un pueblo de millon y medio de habitantes y que cuenta por siglos su existencia.

Creemos tambien, y lo decimos con igual franqueza, que el general Urbiztondo ha hecho muy bien en retirarse una vez consumada la ruina de Joló: el clima aquel es incompatible con la existencia de los europeos, el clima pondria pronto nuestros soldados á merced de los piratas, y entonces todo se perderia como se ha perdido otras veces; al paso que retirándonos prudentemente despues de tan severa leccion, conservamos con la influencia moral de la victoria la fuerza y brios necesarios para repetirla otra vez y cuantas sea necesario. Contentándose con destruir ha obrado muy cuerdamente el general Urbiztondo.

¿Pero sabremos aprovechar las consecuencias de esa destruccion? Hé aquí un problema que no podemos resolver. En nuestra habla vulgar usamos una frase muy propia para decir que hemos perdido el trabajo ó trabajado sin fruto: *trabajar para el inglés* decimos, y lo decimos sin duda por lo mucho que

nuestra desidia ó mala suerte ha dado á aquella poderosa nacion, rival eterna de España cuando pobre y cuando rica. Pero de algo ha de servirnos la experiencia, y cuando tan saludable reaccion experimenta nuestro poder político, es de esperar que aquella nos haga avisados y diligentes y sepamos evitar que nuestros esfuerzos por librar á la humanidad de los piratas de la Malesia vengan á convertirse en *trabajos para el inglés.*

Creemos que nadie puede suscitarnos cuestion sobre los derechos de España al dominio del archipiélago joloano. Aun cuando repetidos hechos no hubiesen sancionado siempre los de conquista sobre paises dados á la pirateria, ahí tenemos una ejecutoria de 300 años con repetidos tratados por los cuales aquellos indios y sus sultanes reconocieron la soberania y protectorado de S. M. C. sobre Joló y aun una parte de Borneo. Ademas, son demasiado pequeñas aquellas regiones para exitar celos, y ademas tambien, va llegando el tiempo en que tales celos tengan que ser sofocados por los intereses comerciales y aun por el respeto que la fuerza alcanza en todas partes. (1)

Así, pues, no vacilaríamos en proponer que sin detenerse por ninguna clase de miramientos exteriores se llevase adelante el plan que á ménos costa y mas brevemente pudiera conducirnos á la dominacion absoluta del archipiélago de Joló. Nosotros creemos que si por algunos años consecutivos se repitiere de Diciembre á Febrero la severa leccion que acabamos de dar á los piratas, habremos llegado á sazon de fundar un establecimiento militar semejante al de Zamboanga, bien en las costas de Borneo, bien en la isla de Joló ó en cualquiera otra inmediata. Entonces, disminuida por la guerra y la fuga la poblacion

[1] Ya en prensa esta obra, hemos visto anunciado en los periódicos que Mahamud Pulalon ha ofrecido bajo ciertas condiciones reconocer la soberania de nuestra Reina, y que el Capitan general de Filipinas ha comisionado para el arreglo de este asunto al Gobernador de Zamboanga.

mas belicosa de Joló, pudiera, bajo el amparo de nuestras inmediatas plazas fuertes, darse tierras á los pacíficos bisayas para que colonizáran allí y regasen la semilla de una generacion cristiana. Entonces tambien los misioneros podrian completar tan noble empresa suavizando las costumbres de los indígenas y amalgamando los diversos elementos sociales del pais hasta convertirle en una sociedad civilizada.

Pero de todos modos, y suceda lo que sucediere, la reciente ruina de Joló consumada por nuestras armas es un suceso altamente plausible para la humanidad entera. Enemigos suyos son los piratas, y su castigo no puede dejar de considerarse como un triunfo de la civilizacion.

¿Y no es una gran satisfaccion para los españoles el que la humanidad tenga que agradecernos ese nuevo generoso esfuerzo tras los innumerables beneficios que debe á nuestros antepasados?

Lo es y no ménos grande por cierto la certeza que ese esfuerzo nos infunde de que nuestra noble y generosa nacion, sacudiendo su funesto letargo y despertando ágil y pujante, entra de nuevo en la lucha universal de los intereses sociales con no ménos valor y sí mas experiencia que en los tiempos de su preponderancia.

En cuanto á nosotros los que habitando en la América española contamos tambien piratas en la vecindad, no ménos osados que los de Joló, si bien ménos fuertes y valientes, tenemos que agregar á la satisfaccion que los demas españoles experimentan por aquel triunfo, la de poder decir como decimos á los piratas de América: "Piratas! ved en Joló lo que sabe hacer España con vuestras infames hordas: si hasta ahora se habia limitado á rechazar sus ataques, ya veis como sabe buscarlas y pulverizarlas en sus *impenetrables madrigueras.*"

ERRATAS.

En los primeros pliegos se hallan algunas importantes que deben corregirse.

Página.	*Línea.*	*Dice.*	*Léase.*
3	1ª	17	7
,,	3	16	6
,,	5	Acaban	Acababan
9	4	noventa	sesenta
15	26	E.	N.
17	16	atezado	aceitunado
19	23	cuatro	cuatro ó mas

APENDICE.

ISLAS FILIPINAS.

Este importante archipiélago se halla en la Malesia, una de las partes en que los geógrafos modernos han dividido la Oceania. Báñalo por el E. el grande Océano equinocial, por el S. el mar de Célebes, al SO. el mar de Mindoro y al O. y al N. el de la China. Su situacion es entre los 7 y 22 grados latitud N. y los 120 y 132 longitud E. de Madrid, ocupando una extension de 360 leguas N. á S. y 224 de E. á O. en su mayor anchura. Las islas principales son once, á saber: Luzon, Mindanao, Mindoro, Paragoa, Leite, Samar, Panay, Negros, Zebú, Bohol y Masbate, contándose 20 mas pequeñas é infinidad de islotes (1). La superficie dè todas estas islas se cacula en 12900 leguas cuadradas, y su poblacion en 1846 llegaba á 5.000.000 de habitantes, de los cuales son sùbditos españoles 3.700.000 indios, 240 000 mestizos sangleyes, 20.000 españoles mestizos, 10.000 chinos, 3500 españoles filipinos y 1500 europeos: componiéndose la poblacion independiente de 1000.000 de idólatras igorrotes y 25,000 negritos aetas.

Estos independientes habitan en los montes centrales de Luzon, en el territorio de Abra y al extremo O. de las provincias de Pangasinan, Nueva Vizcaya y Cagayan en la misma isla. En el censo de 1846 no está incluida la poblacion de dos terceras partes de Mindanao, ni la de toda la de Paragoa. Solo poseemos en Mindanao tres provincias, la de Caraga con 31535 habitantes, la de Misamis con 44679 y la de Zamboanga con 7190: total 83.004. En lo demás de la isla habitan catorce naciones salvajes, entre las cuales no se ha podido penetrar. En Paragoa no tenemos mas que un establecimiento de misioneros, Tatay, hallándose todo el territorio de esta gran isla en poder de naciones salvajes.

Las Filipinas son muy fértiles y producen todos los frutos propios de su clima intertropical contando como principal es el arroz, maiz, café, cacao, azúcar, algodon, tabaco y una especie de lentejas llamadas mongos. Abunda en excelentes maderas de construccion y ebanisteria, y tiene minas de oro de que se extrae valor de 200.000 pesos anuales, cobre, hierro, iman, carbon de piedra y algun mercurio, plomo, cinabrio, mármoles y yeso.

Su comercio que ha prosperado bastante, dista mucho de poder compararse al de Cuba, lo que no es extraño si se atiende á que allí la masa de la poblacion no ha dejado aun la frugalidad india, y á que la fertilidad de su suelo basta para el mantenimiento de sus numerosos habitantes. En 1841 ascendieron las exportaciones á 3.220400 pesos y las importaciones á 1.370750.

Las rentas de la colonia consisten principalmente en el tributo

---

(1) Véase el mapa. En èl faltan las islas Batanes que se extienden al N. de Luzon hasta los 21° 40 latitud. Son diez, tan pequeñas que la mayor no tiene 4 leguas de largo, contando además algunos cayos insignificantes. Tampoco figura en el mapa sino el estremo NE. de la isla de Paragoa que tiene 80 leguas de largo y 16 de anchura media, extendiéndose de los 8° 27' hasta los 11° 12' latitud N. y desde los 120° 57' hasta los 123° 22' longitud E.

6

que pagan los naturales, los mestizos sanglayes, y algunas tríbus infieles que han prestado vasallage, y en las rentas de tabaco papel sellado, aduana &c.

El tributo es una capitacion de 5 reales de plata á los hombres desde los 20 años y las mujeres desde que se casan ó cumplen los 25. Los sangleyes pagan el duplo. En 1844 ascendieron las rentas á 4.705.900 pesos, y los gastos de la colonia á 4.779,155 pesos.

El ejército se compone de unas 6000 plazas: los soldados son todos indígenas, y de sargento para arriba españoles. Los cabos, que saben el castellano, interpretan las ordenanzas y órdenes al soldado, que por lo comun no conoce de nuestro idioma sino las voces de mando. Hay ademas dos compañias de artilleria compuestas enteramente de españoles, y como una veintena de estos que llevan el nombre de guardias alabarderos. Aparte del ejército permanente, cada provincia tiene un batallon de milicias, todas de indígenas, y que forman un total de 7300 hombres dispuestos siempre á tomar las armas.

El lector habrá extrañado en la lámina del asalto de Asibí el uniforme de nuestras tropas: diremos para que cese su extrañeza que los bisayas movilizados visten pantalon azul, camisa blanca por encima de él y correa con cartuchera á la cintura, y que tanto ellos como los del ejército, y todos en Filipinas sean españoles ó indígenas, militares ó paisanos, se cubren la cabeza para viajar con el *saglacot* (voz tagala), especie de sombrero *sui generis* de figura cónica ó de embudo, cuya parte mas estrecha es de hoja de lata ú otra preparacion metálica, y la mas ancha de paja, pero cubierta todo alrededor de manojos de cerda que tienen por objeto embotar los tajos de las armas cortantes. Hay *saglacotes* que valen hasta 500 pesos y son los que tienen la parte superior de plata, pues en el saglacot y en los arreos de la cabalgadura cifran principalmente los filipinos la vanidad del lujo.

La marina cuenta una fuerza sutil de 18 lanchas cañoneras, 42 faluas y 2 barangayanes con 37 cañones, 224 pedreros y 1190 hombres, destinada á perseguir la pirateria. Ademas cuenta con los buques de guerra que van de la Península á aquella estacion.

Hay buenas ciudades en el archipiélago. La principal, Manila, cuenta con sus ocho arrabales 120.000 almas. En los pueblos del interior no hay mas europeos que el cura y los religiosos si existe algun convento. Júzguese por aquí cuanta es la influencia moral de nuestros misioneros entre aquellos fieles indios. El archipiélago se divide en cuatro diócesis que son: el Arzobispado de Manila y los obispados de Nueva Segobia, Nueva Cáceres y Cebú. Cada provincia tiene un alcalde mayor ó un teniente de gobernador. El capitan general comparte con la audiencia y con el Arzobispo el gobierno político ó sea la administracion civil.

Del gobierno de Filipinas dependen las islas Marianas situadas en el grande Oceano al E. de aquellas entre los 13 y 20° latitud N., y los 149 y 150° longitud E. de Madrid. Las principales islas son: Guam, Rota. Tinian, Seipan, Anatajan, Sanguan, Pacan, Agrijan, Mangs, la Asuncion y Vracas. Son de poca importancia y su poblacion asciende á 8241 almas. Se cuentan en estas islas 9 volcanes.

BORNEO.

La isla de Bórneo, que los malayos llaman *Pulo Kalemantan* ó *Tuna Besar Kalemantan* (isla de Kalemantan ó la gran tierra de Kalemantan) es la mayor del mundo, despues de haberse admitido

como continente á la Nueva Holanda. Se halla situada entre los 4° 20' latitud S. y los 7° latitud N. y entre los 112° 40' y los 123° 15' longitud E. de Madrid. Su largo N. á S. es de 300 leguas y tiene hasta 250 en su mayor anchura, con mas de 1000 leguas de bogeo y treinta y seis mil cuadradas de superficie. La mayor parte de sus vastos territorios es desconocida á los geográfos, tanto por la ferocidad de las tríbus salvajes que la pueblan, cuanto porque pasando el Ecuador por el centro de la isla su interior debe ser inhabitable al ménos para la raza europea. Los portugueses primero y despues los ingleses han tentado en diferentes ocasiones establecerse en Borneo, pero sus capitanes y sus misioneros solo han hallado allí la muerte: los únicos que han logrado tener establecimientos en las costas son los holandeses y los chinos, á quienes reconocen y pagan tributo algunas naciones salvajes. Los primeros poseen los puertos de Sambas y Benger-Masing, y los segundos á Matrado. La colonia China es muy rica y antigua, sin que nunca hayan podido destruirla los soberanos borneeses.

No hemos podido hallar deslindada la parte de costas que pertenecen al sultan de Joló. Algunos le han asignado la mitad de la isla, sin duda porque incluian en su dominio el reino de Varuni, el mas extendido de toda la isla; pero aunque los varunianos son naturales aliados de los joloanos, y piratas como ellos, han conservado su independencia. En lo que convienen todos es en que el sultan domina sobre cien leguas de costas y en que es tenido por el mas poderoso y fuerte de toda *la gran tierra de Kalemantan.*

Se asignan á esta isla sobre cinco millones de habitantes.

DOCUMENTOS OFICIALES.

NUMERO 1.°

Gobierno y capitanía general de Filipinas.—Seccion de Guerra. Exmo. Sr.—La voluntad de S. M. espresada en Real órden de 7 de Setiembre de 1845 está cumplida. La isla de Balanguingui, sus siete pueblos y cuatro fuertes con 124 piezas de artillería ha caido en nuestro poder. Los piratas han tenido la pérdida de mas de 450 muertos y seis prisioneros, de unas 150 embarcaciones de piratas de su crédito en este archipiélago y de 200 á 250 cautivos rescatados. Nuestras armas se han hecho terribles en este archipiélago de Joló, y Balanguingui talado y destruido no podrá ser en cuarenta años lo que era hace quince dias. Nuestras islas bisayas se verán libres de estos temibles y asíduos enemigos, y el comercio tendrá mas seguridad. Tales son, Exmo. Sr., las ventajas conseguidas por la expedicion que me glorio de haber dirigido en persona.

Reunida esta el 12 de este mes en la Caldera, se dirigió á Balanguingui. Los buques de vapor llegaron el dia siguiente, y los trasportes el 14. El 15 reconocí toda la isla y en particular el fuerte de Balanguingui, que determiné atacar primero, dejando fuerzas en observacion de Sipae mas grande que él en el estremo opuesto de esta isla, que está situada á 6°....5' 1/2 latitud N., y 127° ...59' longitud oriental de Cádiz. Es baja y cubierta de mangle en su mayor extencion, dejando en seco pequeños arenales donde están situados los fuertes y á su inmediacion las casas sobre pilares en el agua. Un canal ó estero divide la isla en dos porciones principales, subdivididas

ademas por otros pequeños formando un laberinto. Los dos fuertes principales están en la embocadura del estero mayor, y los otros en los menores segun V. E. podrá formar idea por el adjunto cróquis.

Los fuertes eran de una construccion particular, formados con troncos de árboles de dos y medio á tres piés de diámetro y 18 á 20 de altura fuera de tierra, formando el revestimiento exterior é interiormente otras dos ó tres empanizadas paralelas con rellenos de piedra haciendo todo un terraplen ó murallon de 16 á 18 piès de grueso en que por su calidad no hacia efecto la artilleria.

La mucha que defendia estas obras estaba colocada en casas matas, rasantes, flanqueando las caras, y en la primera y segunda banqueta, á la verdad, mal servida y mal situada. Los aproches han estado defendidos por puas de cañas y pequeños pozos de logo, bien cubiertos, que nos han inutilizado por el pronto bastante gente.

El 16 al amanecer desembarcaron, aprovechando la baja marea, únicas horas en que el fuerte de Balanguingui no está aislado, las tres compañias de Asia, la Reina y Segundo ligero, destinadas al asalto, y la de Fernando VII que debian servirles de reserva, al mando del comandante D. Andres Arriete, unos 150 paisanos de Zamboanga que voluntariamente se habian unido á la expedicion, y que tan prácticos y útiles han sido por la ya hechas. Dos vapores de guerra, dos pailebots y algunas fuerzas sutiles empezaron á cañonear el fuerte con mucho acierto; pero sin causar efecto decisivo, y cuando creí que el fuego habia afectado la moral de los enemigos dispuse el asalto. Ningunas tropas del mundo avanzan, ponen las escalas y trepan con mas decision; pero estas traidas de Manila, sin un exacto conocimiento de la altura del muro, eran algo largas y facilitaba á los piratas derribarlas, y si se ponian sin sobresalir quedaban demasiado tendidas; pero ni estas dificultades ni las muchas piedras, granadas de mano devueltas, fuego de fusilería, lanzas arrojadizas con que el enemigo defendia el pié del muro arredraban á nuestros valientes, y allí mismo fué preciso cortar con golpes de hacha las escalas y volverlas á colocar y trepar. En esta difícil operacion todos dieron muestras de valor, y los coroneles D. José María Peñaranda, secretario de este gobierno y capitanía general, y D. Cayetano Figueroa y otros vários fueron heridos ó contusos. Los piratas se defendian obstinadamente dando muerte á los que se asomaban, y hubo momentos que hacian temer por la empresa; pero un grito de entusiasmo y de arrojo hizo coronar el muro precipitándose al interior, sembrando la muerte que allí mismo recibieron veinte y cinco piratas. El resto se tiró al agua por el lado opuesto, y treinta ó cuarenta mas perecieron al fuego y cuchillo de nuestras faluas y botes armados, ahogándose otros y escapándose muy pocos. Así se venció y tomó el famoso fuerte de Balanguingui, de tanto crédito en este archipiélago, que habia resistido á vários ataques, y en él se cogieron 14 piezas de artilleria. Nuestra pérdida consistió en 5 muertos de tropa, dos zamboangueños y 50 heridos.

Salvado este primer obstáculo, se intentó penetrar en el interior por el canal, pero no se halló agua suficiente, y me trasladé con el comandante general de marina al frente de Sipae para disponer su ataque. Este fuerte es de la misma construccion, pero mayor que el de Balanguingui, tenia mas artilleria y mas gente; pero tambien se hallaba en tierra mas firme, aunque en la garganta de un istmo donde se encontraba un cocal de bastante extension que permitia campar las tropas que empezaron á desembarcar el 18 á la mañana. Desde tierra reconocí el fuerte; ví que las fuerzas naveles no podian acercarse cuanto seria de desear; que la situacion de él no permitia el

ataque mas que á un frente sin poderlo circunvalar; y situando los dos obuses de montaña de 12 que traia de Manila, dí las órdenes y disposiciones para el asalto con 50 escalas hechas despues de la toma de Balanguingui.

Al amanecer del 19 se situaron las fuerzas navales y á las 7 rompieron el fuego haciéndolo con acierto, así como la bateria de obuses desde tierra, pero sin efecto decisivo; y á las ocho, organizadas ya las columnas de ataque, las mandé avanzar al grito de *Viva la Reina.*

La misma decision, el mismo arrojo que en Balanguingui llevó á nuestras tropas, paisanos de Zamboanga y una brigada de marinos que su comandante me manifestó deseaba tener parte en las glorias de tierra, no contento con los importantes servicios que prestaba en el mar. La descarga de toda la artilleria y fusileria del frente atacado que derribó á muchos bravos no hizo dar un paso atrás á nadie, y al pié del muro, entre lluvia de piedras y de picas, se pusieron las escalas en los parajes y en el órden que á cada columna habia señalado, y subiendo por ellas se hallaron los que se disputaron la gloria de ser los primeros con un nuevo obstáculo en un valladar formado por palos cruzados y fuertemente atados, formando la red que impedia entrar; y allí á descubierto, con hachas y sables, sufriendo los fuegos y ataques al arma blanca de los numerosos desesperados defensores fué preciso vencer este nuevo obstáculo. La defensa era desesperada, porque los piratas creian el fuerte intomable, y allí tenian por esto crecido número de familias y de efectos. En su desesperacion se vió á algunos clavar sus campilanes en el seno de sus mugeres é inocentes hijos, y buscar la muerte en nuestras bayonetas. Otros se tiraron por el lado opuesto, al cual ya habia pasado, segun mi órden anticipada, la compañia de carabineros del 2.° ligero, y al pié del muro hallaron su fin. Esta situacion hizo que en los grupos muriesen personas inofensivas; unas por sus mismos dueños, otras por nuestros fuegos, y el aspecto del interior del fuerte cuando subí á él era horroroso. La muerte en todas sus formas se presentaba por todas partes, y de ella se libraron crecido número de víctimas, estableciendo órden y haciéndolas salir de los hoyos donde los moros las habian metido cubriéndolas de esteras.

Cerca del fuerte principal, y al otro lado de un espeso cocal, habia otro fuerte que un reconocimiento hecho la víspera nos habia causado algunos heridos, y en aquel momento previne al acreditado capitan D. Gregorio Barcenas corriese con su compañia de carabineros del 2.° ligero por ver si en la confusion podia posesionarse de él, y lo consiguió en efecto con solo un herido, que lo fué por el único moro que hizo resistencia. En los dos fuertes ademas de algunos víveres y efectos, se cogieron 93 piezas de artilleria, la mayor parte de bronce: despues se han encontrado 13 en las casas inmediatas.

En el rudo combate de este dia nuestra pérdida fué de consideracion. Murió el capitan del 1.° ligero D. José María Ataide, y salieron heridos mis dos ayudantes de campo los capitanes D. Toribio Escalera y D. Luis Escario, un alabardero de mi guardia, el teniente de infanteria D. Manuel Rosbles, los subtenientes de la misma arma D. Francisco Gil y Jurado, D. Francisco Olaguer, D. Mariano Montilla y D. Antonio García del Canto, el de igual clase de carabineros de seguridad pública D. Joaquin Ortiz, y el capitan de ingenieros D. Emilio Bernaldez.

La total pérdida de muertos y heridos en este dia y los anteriores la hallará V. E. en el estado adjunto, y S. M. podrá ver no se ha conseguido á poca costa tan señalada ventaja: debiendo advertir que una

tercera parte de los heridos han curado ya, porque hubo muchas heridas leves. Las órdenes generales de los dias 17 y 20, de que tengo el honor de incluir á V. E. copias, completarán la idea de lo ocurrido en los dias anteriores. Faltaba un fuerte en el interior: cautivos fugitivos me dijeron que hacian preparativos de defensa, y nos indicó un punto de la costa desde donde podia irse á él sin ser vistos. Con esta noticia dispuse el 21 que el coronel Peñaranda con la compañia del 1.° ligero y algunos zamboangueños desembarcarse donde el cautivo decia y tratase de apoderarse del fuerte ó lo reconociese. Con agua á la cintura logró llegar cerca de él, y como á estos piratas falta la disciplina y servicio militar, no tenian guarnicion fija, y los que debian defenderlo se hallaban fuera merodeando; y cargados repentinamente huyeron sin darles tiempo de subir por una escala de mano que solo daba entrada al fuerte, que así cayó en nuestro poder con tres cañones, habiéndose cogido ademas otro en una casa inmediata.

Despues dos botes de los buques de guerra y vintas de los zamboangueños penetraron por los canales interiores pegando fuego á crecido número de los pancos y otras embarcaciones de que se sirven los piratas para cautivar, y cuyo número no bajará de 150, y la tropa y paisanos se han ocupado diferentes dias en cortar 7 á 8000 pies de coco, única produccion de la isla, y quemar todos los pueblos y fuertes.

Aunque se ha tenido cuidado de vigilar de noche con fuerzas sutiles los canales de la salida, como son muchos no ha podido evitarse que algunos pocos piratas se hayan fugado á las islas inmediatas y á Joló. Muchos han perecido de hambre y sed en los manglares, porque solo se halla agua medianamente potable en el terreno arenisco, y este lo hemos ocupado todo durante las operaciones.

Destruido completamente cuanto habia en la isla, reconocí el 26 y 27 las de Tonquil y Pilas, haciendo saber á sus habitantes el castigo impuesto á los balanguinguis y la seguridad de que lo tendrian igual si se dedicaban al pirateo, y ayer tarde llegué á esta plaza, adonde van llegando hoy las fuerzas de la expedicion, y donde permaneceré algun tiempo para renovar con los Sultanes inmediatos las relaciones entabladas bajo la influencia del poder y la victoria.

Tales han sido, Exmo. señor, las operaciones de estos dias, penosas bajo un sol abrasador y por la escasez de agua que era preciso llevar de los buques; pero que todos han sufrido con gusto por el convencimiento del gran servicio que hacian á Filipinas.

Mucho han contribuido al éxito los conocimientos y actividad del coronel graduado D. José María Peñaranda; del de igual clase y gobernador de esta plaza D. Cayetano Figueroa, que encarecidamente me pidió acompañarme; de los dos capitanes de ingenieros D. Pedro Minarriz y D. Emilio Bernaldéz, que además de aplicar sus conocimientos, dieron muestras de su valor, y otros muchos muy dignos de recompensas que quisiera proponer á S. M., y que no lo hago hoy porque esta comunicacion debe salir esta noche en un vapor de guerra para Singapore con objeto de alcanzar la mala de China, y me falta tiempo para hacer con justicia calificaciones. Irá la propuesta en el mes próximo y espero que S. M. la acojerá begninamente y dará una muestra de su Real munificencia á los que en paises tan remotos exponen su existencia y vierten su sangre por el prestigio y respeto de su Real corona y gloria del nombre español.

Del comportamiento individual de los que componen esta marina dará cuenta su comandante general. En esta comunicacion no quiero dejar de tributar el justo homenaje, debido á una decision fran-

ea y expontánea en todas las clases; á un deseo general del trabajo, sufriendo con entusiasmo el mucho que ha habido; al sumo acierto y valor en las operaciones, y á la recomendacion general de este benemérito cuerpo, cuyo comandante general el Brigadier D. José Ruiz de Apodaca, nada me ha dejado que desear, y al que juzgo muy acreedor á que S. M. dé una prueba de su Real agrado, premiando sus buenos y dilatados servicios.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Zamboanga 28 de Febrero de 1848.—Exmo. Sr. Narciso Clavería.—Exmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Estado de los muertos, heridos y contusos hábidos á consecuencia de los asaltos de los fuertes de Balanguingui y Sipae en los dias 16 y 19 del actual y demás operaciones practicadas en la isla de Balanguingui.

	Jefes.	Caps.	Ttes.	Subtes.	Sargs.	Cbos.	Solds.	Paisanos.	Total.
Muertos....	„	1	„	„	2	3	10	7	22
Heridos....	2	3	1	5	9	13	106	44	183
Contusos...	„	„	1	1	2	3	25	„	32
Total de bajas.	2	4	2	6	13	19	141	51	237

Zamboanga 28 de Febrero de 1848.—Clavería.

Nota.—Una tercera parte de los heridos lo fueron levemente y son ya altas; pero quedan otros de muy dudosa curacion.—Hay una rúbrica.

NUMERO 2.°

Diario de las operaciones ejecutadas por las fuerzas navales del apostadero de Filipinas en la segunda expedicion contra Joló.

Comandancia general de marina del apostadero de Filipinas.—Excmo. Sr.—Tengo el honor de participar à V. E. lo acaecido en la segunda expedicion á Joló, mandada por el Excmo. Sr. Marques de la Solana, gobernador capitan general de Filipinas. Toda la fuerza sutil de faluas, cañoneras y barangayanes, con las balsas de desembarco á remolque, salieron en la tarde del dia 18 de Febrero para coincidir en la travesía ó en Joló mismo con el convoy general.

Dia 19. Al amanecer debieron quedar todos los buques sobre un ancla y en efecto zarparon por el órden de situacion al hacerse la señal, ménos la fragata trasporte *Union*, que no habia podido levar su ancla del Este y tenia por ello en el agua la del Oeste. Tal incidente me detuvo en el vapor *Reina de Castilla* con el bergantin *Ligero*. Firmemente agarrada á otra perdida el ancla de la *Union* preciso fué mandar se abandonase despues de trabajar mucho.

Salieron los tres buques y continuó bastante adelantada la primera parte del convoy, que zarpó con la corbeta *Bilbao* y los vapores *Elcano* y *Magallanes*, quedándose este luego á mi inmediacion, y sucesivamente los trasportes *Eurotas* y *Tiempo* por ménos andadores. Quedamos pues atrasados seis buques y por delante siete, navegando todos segun instruccion de derrota luego de hallarse franquados al Oeste del fuerte de la Caldera.

A las dos de la tarde iba el convoy para el freo de las islas de Pilas y Balocbaloc, con la diferencia de que la vanguardia tuvo viento teso del E. con que embocó y pasó, tocándonos á los de retaguardia viento N. flojo que aunque en popa tampoco permitia adelantar, por cuya causa hasta ser bien de noche no embocamos, ménos el vapor *Magallanes*, que lo verificó. El comandante de la corbeta *Villa de Bilbao* prosiguió abriendo su distancia á la insignia en términos de no vérsele ya en el horizonte ántes del ocaso del sol, ni á los buques que le siguieron, excepto un bergantin. Quedéme, pues, solo con la *Eurotas*, la *Union*, el *Tiempo* y el de guerra *Ligero*. Calmó tanto el viento que toda la noche la pasamos en el freo y alcanzamos á salir á las tres de la madrugada, rebasando el estremo meridional de Pilas. Hìzose rumbo en todo ese trayecto desde el Sur al S. S. O. segun pareció conveniente, respecto á la tierra de ámbas bandas, despues seguidamente al Sur para franquearnos, y luego se metió al S. S. O. sobre estribor en demanda de los islotes Bolots y á pasar por su parte del Oeste.

Dia 20. Como ántes lo habia hacho siguió el vapor *Reina de Castilla* á máquina parada ó de tercia y media fuerza en conserva tan lenta de buques pesados y con poco viento.

Al amanecer no se vió á la *Bilbao* ni buque alguno de los separados y avistóse luego toda la fuerza sutil por estribor, navegando unida y en buen órden con sus comandantes el capitan de fragata D. Fermin Sanchez, el teniente de navío D. José Escudia y el R. P. Fr. Pascual Ibañez, en número de 9 faluas, 2 cañoneras, 21 baragayanes y completas á remolque aunque anegadas, las 30 parejas de lancaneses ó balsas de desembarco, esmero cuidadoso y servicio que sea cual fuese el resultado de la expedicion considero dignos de recomendarlos á V. E. A poco tiempo cerró su distancia de cinco millas conmigo la fuerza sutil y con arreglo á la instruccion de derrota me dirijí al S. O. ¼ S. para la isla Coanga desde las ocho de la mañana, hallándome cuatro millas al N. de los islotes Bolots. A las diez y media de la mañana demoraba la isla Coanga al S. 34° O. y por la proa. Anteriormente, como á las nueve, y primero en duda, se avistaron sucesivamente varias velas del convoy por el segundo cuadrante. distinguiéndose de algunas solo los juanetes, y de otras parte ó todo de las gavias. Eran justamente (como verá V. E. despues) los momentos en que ocurria estar varada la corbeta *Bilbao* y en peligro de naufragar los demas buques que llevaba unidos, y distaban hácia la isla de Bangao, cinco leguas de la parte de convoy con que seguia su derrota el *Reina de Castilla*.

Hallóse luego este al medio dia, marcando la isla Coanga al S. 25° O., Punta Diangapit de la rada de Joló al S. 63° O., islotes Bolots N. 84° E. por latitud observada 6°.... 14 N., longitud 127°.... 36 E. y siguió en demanda de dicha rada hasta las cuatro de la tarde, en que resolví tomar por mi parte fondeadero en la isla Pangasinan, punto asignado de reunion para todo bajel que se separase, quedando al ancla seis, incluso el vapor *Magallanes*, que habia avistado por el cuarto cuadrante á las diez de la mañana y se me incorporó por la tarde. La fuerza sutil como mas lenta fondeó desde las ocho de la noche en adelante hasta las once, luchando con la marea, que corria excesivamente veloz.

Dia 21. Al aclarar la rumazon por la rada de Joló se vió á las nueve de la mañana tremolar en el fuerte del Sultan la bandera de la isla, á que no se correspondió en desprecio de represalia y aspecto de hostilidad. Salieron algunos barangayanes á perseguir pesca-

dores sin fruto alguno, y el bote del *Magallanes* cojió una vintilla sin gente. Procedióse al relleno de carbon de los dos vapores con el repuesto del trasporte *Union*. Por la tarde se avistó un bergantin del convoy. En la noche se sintieron corrientes muy vivas de mareas y todos los buques garraron mas ó menos, aunque por muy largo, los cables y en calma sin siquiera marejada.

Siguió á la vista por el Este el bergantin en la costa Norte de Joló, bordejeando en demanda de Pangasinan. En la noche llegaron al fondeadero el vapor *Elcano* y á su remolque la corbeta *Bilbao*. Presentáronseme sus comandantes refiriendo la varada ocurrida á la segunda, que venia haciendo 60 pulgadas de agua por hora, y el riesgo en que estuvieron otros buques, que ya venian francos, navegando por el fondeadero. Es dignísima de toda alabanza y recomendacion la incansable y meritoria actividad del comandante interino del *Elcano*, alferez de navío D. Francisco Madrazo; y del de igual clase de derrota D. Francisco Lalama. Puede decirse que el salvamento de la *Bilbao*, la *Amistad*, el *Oquendo* y el *Bilbaino*, que ya tocaba en los arrecifes, se debe á la presencia del vapor *Elcano* y al noble carácter de su comandante, á su precoz inteligencia, á su bizarría, navegando sobre un escollo imposible de medir en sus diferentes prominencias, en medio de una corriente furiosa á toda fuerza de máquina, bogando y ciando, potencia de solo 100 caballos y habiendo de acudirse á toda direccion y buque como de repente y en apuro. Su comandante me ha recomendado la conducta del primer maquinista D. Juan Warwick, del segundo D. Roberto Wilson, y del tercero D. Manuel Pacheco. Están de dotacion en ese vapor el alferez de navío D. Francisco Ristori y habilitado de oficial el guardia-marina de la *Bilbao* D. Victor Velazco y de cargo el segundo contramaestre habilitado José Panés. La conducta de generosa abnegacion del capitan de la fragata *Amistad* D. Ramon Muñoz es tambien tan digna de elogio como de recomendacion. "Salve V á la Bilbao, dijo al del *Elcano*, y luego me salvaré yo."

Dia 22. Se enmendó la *Bilbao* para mejor echar en tierra sus efectos y remediar en lo posible su agua. Juntáronse de todos los buques 18 buzos y 19 carpinteros y calafates de oficio. El Excmo. Sr. Capitan general dispuso se levantasen en tierra tiendas de campaña para acampar la primera columna de tropas, que conducia la *Bilbao*. Comenzó el alijo de esta, trasbordándose á los buques parte de su aguada, casi todos los víveres y llevándose á tierra municiones &c. Aplicóse por debajo de la quilla hasta cubrir los tablones inmediatos á los de alefriz una empavesada que los buzos clavaron para meter en ella estopa. Sobre esa debe aplicarse otra y una gavia afelpada desde el codaste hácia proa, á donde parece estar el mayor daño pues afluye mas agua, siendo imposible levantar ningun lingote primordial de enjunque por la mucha que acudia. Empezó á meterse entre cuadernas, argamasa de cal, ladrillo pulverizado, aceite de coco y estopa. Determinóse construir un mamparo bien á proa del palo mesana que confinase el segmento de popa con calafateo doble y seguro, rellenándose el compartimiento con vasigería vacía y cañas y argamasándose de lleno en lo posible los claros de cuaderna á proa y popa de dicho mamparo, que llevaria tornapuntas hacia proa, y calafateándose las escotillas de la camareta &c. El trabajo siguió con toda actividad, destinándose al servicio de las bombas una compañía de infantería de la expedicion relevada primero cada doce horas y luego cada 6. La oficialidad y la tropa acudian á ese servicio y lo cumplian con eficacia y noble patriotismo. Fondearon en ese dia las fragatas

Amistad y *Manila* y los bergantines *Oquendo*, *Dos Hermanos* y *Bilbaino* con el vapor *Magallanes*, que habia salido por la mañana en demanda de los tardíos, quedando reunido en la tarde todo el convoy. Avisaron del trasporte *Eurotas* que en la playa de la aguada de la parte de Joló hacian trabajos de tierra ó baterías unos 300 hombres.

Dias 23 y 24. Continúan los trabajos en la *Bilbao*. La columna de su trasporte se ocupó en el campamento de pulverizar ladrillo que tenia de lastre la fragata *Union* para hacer argamasa en dicha corbeta. Se concluyó de armar el mamparo del segmento de bodega y se calafateó por ambas caras. Se preparó pipería y se cortó en trozos caña que al costado traian todos los trasportes desde Manila para otras aplicaciones. Toda la gente trabajó con vigor y en los buques se hacia estopa. Ocurrieron algunos enfermos. El *Ligero* perdió el cepo de su ancla, garrando con la fuerza de la corriente.

Dia 25. Quedó completamente cerrado el compartimiento de popa en la *Bilbao* y aplicada una gavia bien afelpada con estopa en el pantoque desde el codaste: encima se colocó un emparrillado de caña para mejor ceñirla en lo posible: entre la gavia y el costado se echó mucha estopa suelta que acudiese al costuraje y tablones desprendidos. En ese dia quedó el agua reducida á unas 30 pulgadas por hora y se empezó el reembarco de los pertrechos puestos en tierra, de los víveres hasta completo de un mes &c. Tomaron aguada en los trasportes toda la fuerza sutil y los vapores, repartiéndose en aquellos el resto de víveres de la *Bilbao*.

Dia 26. Se colocó otra gavia desde la primera para proa en el pantoque de la *Bilbao*, embarcándose á la tarde las tropas de su trasporte y 100 indios visayas de la gente del R. P. Fr. Pascual Ibañez para ayudar á bordo á picar las bombas durante las operaciones del ejército, y se levantó el campamento de tierra, quedando listos todos los buques para pasar al siguiente dia á fondear en la costa enemiga al Este y Oeste de los fuertes. Se leyeron á las tripulaciones de los buques la proclama y órden del Excmo. Sr. Capitan general.

Dia 27. Al aclarar el dia se puso la señal de aprontarse á dar la vela. No habia viento: se hizo reparto á todos los buques de falúas cañoneras y algunos barangayanes para que navegasen de remolque en caso de ser tenaz la calma, ayudándose con sus propias lanchas y botes. Trasbordó el vapor *Elcano* al *Reina de Castilla* una compañía de infantería por disposicion de S. E. Como en el dia de ayer continuó la *Bilbao* en el siguiente estado de bomba. En la parada de una hora hace 22 pulgadas ó sean 0,3 de pulgada por minuto. Este crecimiento se achica en 28 minutos y cabe el descanso de 32. Pero se mandó que solo por prueba se hiciesen paradas para evitar un conflicto de sobrevenir afluencia de agua nueva y no estar siempre en situacion de dominarla. En junta de comandantes habida la noche anterior se decidiò, sin tomar el voto del de la *Bilbao*, que esta no entrase en fuego sino en un caso imprescindible, menos que por el resultado de la elbracion que en resguardo de otra varada al maniobrar contra los fuertes de Joló, en que se correría un riesgo casi seguro de ir á pique el buque, fatalidad de importancia en el ataque, pues el bergantin *Ligero* solo tiene seis cañones por banda y cada uno de los tres vapores dos giratorios, pudiendose considerarlos como desmantelados en caso de recibir daño en sus máquinas.

A las 11 de la mañana se entabló viento del N. E. y todos los buques zarparon para sus dos respectivos destinos al Este y Oeste de los puertos de Joló, fuera del tiro de cañon, para efectuar el desem-

barco á la siguiente mañana, ciñendo por babor los asignados á barlovento. Largóse la bandera nacional con un cañonazo en señal de reto. Mis buques llegaron pronto á punta Diangapit y fondearon en buen órden bien cercanos á la costa, formada de bajío de coral, playa angosta de arena y bosques espesos con mucha maleza. Consultado S. E. acerca de la eleccion del punto fijo de desembarco pasé con el vapor *Reina de Castilla* de la cabeza Norte de los trasportes á la opuesta, cerrándome entre el vapor *Magallanes* y el bergantin *Ligero* para acoderarnos todos y barrer la playa con metralla en caso necesario. En la tarde se presentaron grupos de enemigos á pie y á caballo que en la noche hicieron fuego de fusil á la fuerza sutil, bien situada por su gefe, á que contestó con coraje su médico-cirujano D. José Gutierrez, comandante de la falúa 17 á falta de oficiales y que n el curso de la expedicion ha desempeñado su mando cual lo hiciera 1o bueno de guerra.

Dia 28. A las 2 de la mañana comenzamos los preparativos y al ırar el dia el desembarco, sin resistencia por parte de los enemi- cuyos grupos fueron ahuyentados por la primera infantería que saltó en tierra sin dispararse mas que algun cañonazo por la fuerza sutil.

El Excmo. Sr. Capitan general bajó en la canoa del *Reina de Castilla* y toda la tropa desembarcó en cuatro horas con artillería, municiones, parihuelas, escalas de asalto &c. &c. Las balsas se amarraron á los trasportes. Varios botes siguieron por la orilla á la tropa con cajones de cartuchos y la fuerza sutil constantemente frente á la cabeza de las columnas, que á las ocho y media rompieron su marcha. Con cortas diferencias acaeció lo mismo en el desembarco á la parte del Oeste; pero ocurrió el incidente sensible de zozobrar una balsa, ahogándose algunos artilleros. Al emprender su marcha aquella tropa fué sostenida por los fuegos de la fuerza sutil al mando del teniente de navío D. José Escurdia y algunos disparos de granada de la corbeta *Bilbao*. Como esas columnas se internaron por el bosque ya no estuvieron en relacion directa con la fuerza naval hasta que regresaron por la tarde para acampar y pasar la noche en la playa donde habian desembarcado.

No así por la parte del Este, pues los tres vapores *Reina de Castilla*, *Magallanes* y *Elcano* con el bergantin *Ligero* se pusieron en movimiento al ejecutarlo el Excmo. Sr. Capitan general en tierra en demanda del fuerte mas oriental, llamado de Daniel, y rompieron el fuego á las nueve de la mañana contra todos los fuertes joloanos en bordos del E. N.E. al O. S.O., incluso el *Ligero*, con la fortuna de tener mas ó menos virazon á la cuadra. Los enemigos contestaban en toda direccion con mayor ó menor viveza, segun el aturdimiento ó la rabia los aquejaba, perdiendo sus municiones, que con conocida preferencia dirigian á los vapores, y de que estos se han salvado, cumpliéndose lo dispuesto de navegar siempre á toda fuerza de máquina con andar de ocho y nueve millas. Reducidos los vapores en sus bordos á menos de una milla, con quillas tan desproporcionadas á las mangas y describiendo arcos de mucho radio, afanosa se hizo esa funcion continuada cuatro horas con absoluta independencia en vueltas encontradas, haciendo y recibiendo fuego en alternativa con un buque de vela. Por término medio se mantuvieron los buques en distancia desde cinco á siete cables lo mas y casi todos los disparos se hicieron de granada, consumiéndose solo 246 en los vapores y el *Ligero*, sin contar las balas, por lo muy encargado de apuntar y rectificar despacio

Entre las bandas de los cuatro buques se reunian 12 cañones. Por su parte hizo la corbeta *Bilbao* al ancla y al Oeste bastantes disparos de granada al fuerte del Sultan, contribuyendo al aturdimiento de los enemigos su tan distinta situacion y el sistema de vueltas encontradas de los otros buques, en que solo hubo un abordaje entre el *Elcano* y el *Reina de Castilla*, perdiendo aquel su botalon de foque. Tampoco entraron en los buques mas que dos balazos, que tocaron al *Reina de Castilla* sin avería de entidad: este tuvo la desgracia de volar al agua dos cargadores por incendio del cartucho al introducirse, recogiéndolos el *Ligero;* pero al poco falleció uno y el otro dificilmente vivirá.

Fija la atencion en las columnas del Excmo. Sr. Capitan general para apoyar su ataque y cuando se hallaba como á una milla de distancia del fuerte de Daniel se largó la señal de dirijir todos los buques sus fuegos contra el mismo y se cumplió hasta notarse el fuego de fusil de nuestras tropas. Largóse entónces la señal de "todos contra el fuerte del Sultan" para aturdir mas á los enemigos y evitar se socorriesen mútuamente. Asimismo se llamó á toda la fuerza sutil del Oeste, que acudió pronto, reuniéndose con la del Este, al mando de su gefe el capitan de fragata D. Fermin Sanchez. Tanto este como sus oficiales y tripulaciones cumplieron serena y exactamente su funcion de adelantarse á las columnas, haciendo fuego de cañon contra Daniel, que no cesó hasta recibirse aviso de S. E. para dar el asalto las tropas.

A la una de la tarde tremolaba la bandera española en ese fuerte, tomándose en seguida otros dos. Recibí comunicacion verbal de S. E. y fondearon los buques entre el parage de la aguada y Daniel. A poco me dirijí con el *Reina de Castilla* al Oeste, necesitando S. E. noticias de las columnas que allí operaron. Las encontré en la playa donde desembarcaron; vino á bordo su gefe el coronel D. Vicente Conti con el capitan de ingenieros D. Emilio Bernaldez, me esplicaron lo acaecido en el dia y regresé con reemplazo de granadas que tomé de la *Bilbao* y de carbon en dos trasportes á las nueve de la noche, fondeando á la inmediacion de los buques del Este. Al momento dirijí á S. E. una comunicacion dándole noticias del Oeste.

Por la tarde habian conducido las falúas y varios botes al trasporte *Amistad* los heridos en el ataque á Daniel, y su capitan D. Ramon Muñoz, distinguiéndose siempre en servir bien á S. M., trabajó muchísimo y con toda la eficacia y humanidad necesarias en tales casos. Estando con las tropas en tierra sus médicos han asistido alternativamente los de marina con todo el celo que les es propio al hospital de sangre establecido en la *Amistad* hasta desocuparse los de ejército.

Dia 1.° de Marzo. En la madrugada abandonó el Sultan su fuerte acompañado de los Dattos y se desbandaron 2,000 hombres que componian su guarnicion, segun informó el cautivo Nicolas Tolentino natural de Culien, provincia de Lamianes, que escapado de tierra se vino nadando sobre unas cañas á los buques. Agregó que el fuego de granada de estos habia causado en los fuertes muchos muertos y heridos, sin fijar el número.

Las tropas ocuparon el fuerte del Sultan y desde ese momento no hubo mas hostilidad que la de ahuyentar con algunos fusilazos en tierra á grupos sueltos que se presentaban por los matorrales del arbolado.

Los buques de guerra fondearon frente á los fuertes y sucesivamente todos los trasportes. En la misma mañana recibí del Excmo.

Sr. Capitan general traslado de la proclama que dirigia á las tropas. A la tarde fondearon ordenadamente las fuerzas sutiles á la inmediacion de los fuertes al cabo de tantos dias de trabajo muy duro y continuado. Las balsas de desembarco se depositaron junto al del Sultan.

Dia 2. Temprano por la mañana me citó S. E. á una conferencia con los gefes de artillería é ingenieros á que no pude asistir por enfermo. Vino despues el secretario de S. E., se trataron unas pocas cuestiones y le dije mi parecer.

Se circuló órden á los buques para hacer aguada, los trasportes para limpiar y encalar los entrepuentes, y se hizo el arreglo de que se guisasen los ranchos en tierra. Tambien se dió órden de prepararse al embarco de la artillería de los fuertes. Las falúas cañoneras se ocuparon de ajustar en parejas las balsas de desembarco para la conduccion de cañones. S. E. remitió á bordo cuatro cautivos fugados. En la tarde se vió que ardian varios de los fuertes por disposicion de S. E. que concentró sus tropas y su residencia en el del Sultan. Anticipadamente se habia conducido la artillería á la playa para su embarco.

Decidió S. E. despachar la fragata *Amistad* con los heridos, y el vapor *Elcano* á Zamboanga, siguiendo el segundo á Manila con la correspondencia oficial que participa los sucesos ocurridos.

Antes de cortar este relato debo cumplir la grata obligacion de recomendar á V. E. la conducta de los comandantes, oficiales de guerra y mayores, maquinista, guarniciones y tripulaciones, maestranza, patrones y demas de todos los buques de vela, vapor y fuerzas sutiles, inclusa la provincial de Visayas, cuya lista general incluyo á V. E. Si en cuatro horas de cañoneo con los fuertes de Joló no hubo sangre, debido fué al sistema de independencia y vueltas encontradas con que los vapores navegaban á toda fuerza de máquina, siendo el blanco preferido por los enemigos, cumpliéndose mi objeto y ardiente deseo de sacar ilesas las máquinas, así por la invencible dificultad aquí de composiciones grandes ó reemplazos como particularmente por el estado de la corbeta *Bilbao*, que apesar de todo lo remediado sigue haciendo 22 pulgadas de agua por hora y necesita conserva eficaz. El trabajo duro y continuado ha sido por demas escesivo y á punto de afectarme la consideracion de tanta falta de descanso y sueño.

Considero digno de recomendacion especial al teniente de navío D. Francisco Izquierdo, comandante del vapor *Reina de Castilla*, en que he tenido constantemente mi insignia. Tan firme en todo momento para el trabajo y la velada de dias consecutivos como bizarro en el peligro, siempre me ha ayudado en todo y para todo, lo mismo que los escelentes alféreces de navío D. Juan Caabeiro, D. Manuel Roldan y D. Evaristo Casariego, oficial de órdenes ahora como en la primera expedicion y ayudantes personales todos, pero que componen la dotacion del *Reina de Castilla*, y por tanto de guardia perpétua de dia y noche, así como el guardia-marina D. Segundo Varona, habilitado de oficial.

Tengo á bordo herido gravemente en el brazo derecho al R. P. Fray Pascual Ibañez, comandante de la fuerza sutil provincial. Despues de trabajar mucho y ejemplarmente en el apresto y durante la expedicion desembarcó con sus fieles y cristianos visayas acompañando á las columnas del Excmo. Sr. Capitan general: en momentos de importante oportunidad subió al asalto del fuerte Daniel, y puesto de pié encima del muro gritando "Viva la Reina" recibió un balazo cruel el enérgico patriotismo de tan valiente aragones. El Padre Pro-

vincial de la órden de Agustinos Descalzos Fray Juan Felix de la Encarnacion y su secretario el R. P. Fray Mariano Tutor, que ha reemplazado en su mando al herido, no obstante su avanzada edad, han acompañado la expedicion animados de un verdadero celo religioso y civil, de puro patriotismo, que los mantuvo dando ejemplo de valor sobre el puente del vapor *Elcano* durante las horas del combate.

En los ocho trasportes me han tocado los capitanes y pilotos que expreso en lista separada: todos y cada uno han llenado sus deberes con actividad, acierto y empeño honrosísimo; todos han ayudado en cuanto alcanzaron á lo ocurrido del servicio general y de auxilio á la corbeta *Bilbao*.

Los maquinistas de los tres vapores han tenido en la primera y segunda expedicion la conducta mas honrosa y el celo mas asíduo en tan largas temporadas fuera del arsenal, en el servicio tan frecuente de remolques obligados, que mucho influyen en las funciones de cada máquina y exigen sumo cuidado en vapores de poca potencia.

La falta de oficiales y sobra de atenciones me obligó á habilitar á los guardias-marinas de la *Bilbao*, D. Victor Velasco, D. Cesareo Fernandez y D. Luis Blasco para el *Elcano*, *Ligero* y *Magallanes*, y todos como el citado Varon, del *Reina de Castilla*, se han conducido sesuda y brillantemente.

Nada me han dejado que desear las beneméritas clases de condestables y contramaestres, todos van inclusos en la lista general porque todos lo han merecido y merecen.

Por 14, 7 y 6 grados de latitud han sido los trabajos de la expedicion y generalmente en la mas baja. Tal temperatura siempre nociva al organismo europeo, acrece en los vapores, á donde parece hasta faltar alguna vez el aire que mantiene la vida, á donde no se bebe un vaso de agua sin repugnancia, y todo se ha sobrellevado con muy paciente conformidad propia de pechos españoles que jamas se cansan de ser leales á su Reina.

Dia 3. Decidió S. E. que en vez de llevar á Zamboanga los heridos el trasporte *Amistad* lo hiciese el *Dos Hermanos*, y diéronse á este y al vapor *Elcano* las órdenes correspondientes. Se continuó haciendo aguada y el embarco de la artilleria, cuyo trabajo paró á media noche. Se suspendió la salida del *Elcano* y del trasporte *Dos Hermanos* por decidirse que el reembarco de las tropas comenzase mañana, construyéndose para ello por los ingenieros un muelle provisional en tierra, ofreciendo tantos obstáculos y detencion el atracadero del fuerte del Sultan y lajas muy salientes las orillas de los demas fuertes. Como en las noches anteriores hubo repetidos tiroteos de las tropas contra los joloanos. Se concluyó el trasbordo de los heridos.

Dia 4. Prosiguió el trabajo de la artilleria y aguada. Decidiose definitivamente comenzar el reembarco de las tropas y estuvo á bordo el secretario de S. E., quien me informó que mañana pudiera recibirse contestacion del Sultan á la comunicacion de S. E. A las ocho de la mañana empezaron á embarcarse las tropas en falúas con remolque de balsas y en barangayanes, acudiendo todas las embarcaciones de los buques de guerra. Se enmendó el vapor *Elcano*, colocándose en línea con los otros. Las dos cañoneras se situaron convenientemente. La goleta *Socorro* se separó de tierra despues de recojer efectos de los injenieros. A medio dia se reunieron en junta los comandantes y capitanes de trasportes y se les previno navegarian independientemente para hacer mas diligencia, se haria la derrota in-

versa á la seguida desde Zamboanga, no se tomarian meridianos orientales de la isla Joló sin estar antes en el paralelo de los Bolots, se aprovecharian las proporciones de fondear que hay por tal derrota en los casos de calmas y mareas contrarias; que los vapores darian conserva á la corbeta *Bilbao* y se advirtió á los comandantes tener el *Reina de Castilla* una descomposicion de máquina que pudiera hacerse de mucha entidad. Se hicieron á los capitanes otras prevenciones relativas á la policia interior de los buques.

En la tarde continuó el reembarco de las tropas, que terminó al anochecer, llegando S. E. á bordo del *Reina de Castilla*. Quedaron clavados y arrojados á la playa fuera del fuerte del Sultan varios cañones antiguos de hierro cuyo embarco habria producido mucha detencion. Durante la noche estuvieron ardiendo los fuertes y una parte de la poblacion. Dieron sucesivamente la vela los buques del convoy y la fuerza sutil, saliendo la corbeta *Bilbao* remolcada y escoltada por los vapores *Elcano* y *Magallanes*. El *Reina de Castilla* permaneció fondeado para aguardar la contestacion del Sultan.

Dia 5. En la madrugada siguieron algunos buques del convoy á la vela, pero sin doblar á Punta Diangapit por lo veloz de la marea y flojo del terral. Se avistó el pailebot *Pasig* sobre la isla Minis, encalmado, y zarpó el *Reina de Castilla* para recibir los pliegos con la correspondencia de España que en efecto traia. Se avistó por la isla Morangas sotaventado al Oeste el trasporte *Dos Hermanos* con los heridos y acudió el *Reina de Castilla* á tomarlo de remolque determinando hasta Zamboanga. Al perderse de vista la poblacion dé Joló continuaba el incendio de los fuertes con intensidad y encalmados varios buques del convoy.

La fuerza sutil navegaba muy unida y se dió al comandante del pailebot *Pasig* la órden de incorporarse á ella y la goleta *Socorro*. El bergantin *Ligero* quedaba con los trasportes *Amistad*, *Manila*, *Oquendo*, *Bilbaino* y *Tiempo*. La *Eurotas* y la *Union* habian sacado mucha ventaja, hallándose al mediodia por la aleta del *Reina de Castilla* y su remolque, que quedaron en latitud 6° 14' 30" N. y longitud 127° 37' E., demorando la isla Coanga al S. 27° O. y los Bolots al S. 84° E. Se avistó en la mañana la *Bilbao* remolcada por el *Elcano* en union con el *Magallanes*, dirijiéndose al freo de las islas de Pilas y Baloc, siguiendo sus aguas luego el *Reina de Castilla*.

A las tres se dirigió el *Magallanes* hácia la isla Basilan, segun se le mandó para entrar en la Isabela, embarcar todos los efectos del hospital de sangre allí preparado y trasladarlos á Zamboanga. A las seis de la tarde rebasaron dicho freo los otros dos vapores con sus respectivos remolques.

Dia 6. Fondearon de madrugada en Zamboanga los tres vapores y la corbeta, que no tuvo aumento de agua. Al amanecer se desembarcaron los efectos del hospital y los heridos, siguiendo luego el trasporte de la *Bilbao* y el *Magallanes*. Pasó á la Isabela el *Elcano* para dejar allí una compañía de su guarnicion. Durante la ausencia de las tropas han cometido nuevas depredaciones los moros de Balactasan de Basilan, no obstante su inmediacion á nuestro establecimiento. En este dia falleció á bordo de su herida el bizarro R. P. Fr. Pascual Ibañez, verdaderamente leal á su patria, reina y religion, estimado y sentido de cuantos le conocieron. Por la mañana desembarcó el Excmo. Sr. Capitan general.

Por disposicion de S. E. pasó el vapor *Elcano* á la Isabela para embarcar al Sarip de los moros que se hallan al servicio del gobierno á fin de darle la comision de llevar un pliego para el Sultan de Joló,

y lo verificó en el dia dicho vapor. El *Magallanes* hizo en el dia una composicion en sus calderas y se alistó para salir á Joló con dicho Sarip.

Dia 7. Temprano en la mañana y no habiendo llegado la fuerza sutil envié á decir á S. E. saldria yo con el *Reina de Castilla* y el *Elcano* á buscarla para acudir á su necesidad de agua, de que podia carecer. S. E. consideró preferente enviar noticia de los sucesos á Manila por el *Elcano*, pasando allá una compañía de artilleros. Mandé contestar á S. E. que todo estaria pronto. Salió el *Magallanes* para Joló conduciendo al Sarip con el pliego de S. E., llevando encargo su comandante de dar agua á la fuerza sutil y que hiciese por encontrarla.

Se avistan ya algunos trasportes en demanda de esta rada y embarcaciones de la fuerza sutil. Cierro este parte por salir para Manila el vapor *Elcano*.

Dios guarde á V. E. muchos años. Vapor *Reina de Castilla* en Zamboanga 7 de Marzo de 1851.—Excmo. Sr.:—Manuel Quesada.—Excmo. Sr. secretario de Estado y del despacho de Marina.

NUMERO 3.°

Capitanía General de Filipinas.—Estado mayor.—Orden general del 26 al 27 de Febrero.—A las cuatro de la madrugada se procederá á ejecutar el desembarco de las tropas en los términos prevenidos, así en las instrucciones como en las prevenciones verbales que han recibido los gefes de las columnas, para que si posible fuese, quede realizado al despuntar la aurora. El silencio y el órden debe presidir en estos momentos en que conviene alejar confusiones, y que el enemigo no se aperciba, si es posible del movimiento hasta que sienta sus efectos.

"Marcado el pormenor de dicha operacion y los deberes y cuidados de cada uno, y conocido el celo y entusiasmo que anima á todas las clases que componen la expedicion, no es de temer ningun entorpecimiento en el órden natural de los sucesos; y debemos esperar vernos con el pie en tierra de Joló, donde venguemos nuestra ofensa, sostengamos nuestros derechos y escarmentemos la osada arrogancia con que el Sultan y Dattos, apoyados en la anarquía, promueven el latrocinio y el tráfico de la raza humana.

"La subordinacion que tanto distingue á las tropas que tengo el honor de mandar, me hace esperar que sofocando su entusiasmo, no atenderán mas que á la voz de sus gefes para obrar compactas y unidas, y que aun despues de la victoria no se abusará de uso de municiones que quizá tendrán que aprovecharse con gloria para imponer órden á otras hordas de la morisma.

"Las tropas pueden estar seguras que con serenidad y obediencia, y con los esfuerzos que les exijan sus gefes, serán dueñas en breve de la victoria. Los señores gefes y oficiales cuidarán esmeradamente de hacer cumplir esta parte tan interesante para mantener el órden y economizar reveses; y de su acierto y de su ejemplo todo debe esperarse. Del celo de dichos señores depende la oportunidad de la ejecucion de todas las medidas anticipadas dictadas para este momento en las instrucciones.—Cuartel general á bordo del vapor *Reina de Castilla* en las aguas de Joló á 26 de Febrero de 1851.—Urbiztondo.

Alocuciones.—Soldados: Hace dos siglos que, fiada en la buena fé de sus promesas la generosidad castellana, dejàra tranquilos á los joloanos, que pocos años antes habia reducido á nuestro dominio el Sr. Almonte, y hace dos siglos que estos piratas, á pesar de nuestro esmero en dulcificar sus costumbres, multiplican sus perfidias, y faltando á ella y hasta á la humanidad, que hollan con los actos mas atroces de piratería, perpetran el cautiverio y la desolacion en nuestros pueblos.

"También hace tres años que por estos mismos dias se les dió un castigo severo en la célebre jornada de Balanguingui; pero léjos de contenerlos aquel escarmiento, burlando de nuevo sus repetidas protestas, no solo han vuelto á cometer sus depredaciones, sino que cuando por consejo del mismo Sultan y Dattos me propuse castigar á los Tonquiles y otros Samales, y pasaba personalmente á Joló á establecer reglas que evitasen la repeticion de tales conflictos, ha llegado la osadía de aquellos isleños hasta el extremo de eludir toda comunicacion, amenazar á mis comisionados, y por último, romper alevosamente el fuego sobre nuestros buques, olvidando, no solo mi presencia, sino la veneracion que le debe á la bandera española todo este archipiélago.

"Aun cuando no tuviéramos el deber de contener estas hordas en pró de la humanidad y del derecho de gentes; aun cuando desoyéramos el eco de las víctimas sacrificadas por tan inhumana y atroz canalla, no habrá pecho español que no arda en deseo de vengar una ofensa hecha con tan falaz osadìa.

"Esta es, soldados, la hermosa mision que vamos á cumplir en este dia.

"No hay que dudar de vuestra subordinacion y de vuestro valor y patriotismo; no hay que dudar, pues, de nuestra victoria y de que se verán coronados con gloria nuestros esfuerzos por una causa tan justa y nacional, y tan sagrada como honrosa.

"Así lo espera de vosotros vuestro Capitan general, Antonio de Urbiztondo.—"Cuartel general en el fuerte del Datto Daniel 28 de Febrero de 1851.

"Soldados: El escarmiento que vuestro valor dió ayer á los joloanos, ha sido bastante para que, abandonando el Sultan y los Dattos sus fortalezas, las dejen en nuestro poder, entregándose á la fuga.

"Habeis completado vuestro triunfo y podeis envaneceros de que con el escarmiento de estos argelinos del Asia habeis hecho un servicio á la humanidad y á vuestros compatriotas.

"En los fuertes de Mahamud Pulalon se arbola la bandera española, y ya no será Joló el núcleo de un mercado de piratas que aterraba el archipiélago burlándose de sus promesas.

"A primera proporcion haré conocer á la Reina nuestra señora como mereceis, vuestros servicios, vuestro valor y sufrimiento, y cuan satisfecho estoy de vuestro comportamiento y del de la marina que ha cooperado á la importante empresa de escarmentar estos piratas y someterlos á su antigua dependencia.—Antonio de Urbiztondo.—Cuartel general en el fuerte principal del Sultan Mahamud Pulalon, 1.° de Marzo de 1851.—Son copias.—El gefe del Estado Mayor.—Enrile."

NUMERO 4.°

Gobierno y Capitania general de Filipinas.—Seccion de guerra. —Excmo. Sr.: En mi comunicacion de 3 del actual, nùmero 4, dije

á V. E. que Joló, residencia de Mahamud Pulalon, con sus ocho fuertes y línea de fortificacion, habia sido reducido á cenizas, y que las 112 piezas de artillería con que osaron faltar á nuestro pabellon la madrugada del 1.° de Enero estaban en mi poder. Antes de entrar hoy en los detalles creo deber llamar la atencion de V. E. sobre la importancia de un hecho que enorgullece tanto mas cuanto que atrincherada la morisma en sus muros y envanecida con recientes ultrages hechos á otras naciones se consideraban invencibles: pero con nuestros esfuerzos se les ha destruido una obra de dos siglos, y la bandera española se ha señoreado sobre aquellas murallas en los cuatro dias que ha sido preciso invertir en esta operacion. Todas las noticias que habia podido adquirir me hicieron afortunadamente formar exacto juicio de la línea de conducta que debia proponerme para realizar el ataque y bajo esta base dí mis instrucciones á los gefes de las columnas.

Joló está situado en un fronton de costa en figura de media luna, cuyos extremos son la punta Diangapit y la de Matanda: la costa se eriza de lajas y arrecifes que dificultan atracarla mas; la marejada, la corriente y las fortificaciones, situadas en el centro de dicho segmento y en número de cinco fortalezas, enlazaban y combinaban su defensa, empezando por la que se veia mas al E. en un altonazo tajado hácia la marina correspondiente al famoso Datto Daniel, y la del Sultan Mahamud, edificada en lo mas O. y construida entre un riachuelo y un estero, que como fosos le servian de defensas naturales.

Su construccion era semejante á las ya conocidas de los malayo-mahometanos. Gruesas estacas de dos y tres pies de diámetro y veinte de altura en dos lineas paralelas rellenas de piedras forman un muro de 16 y 18 pies de espesor, teniendo una banqueta proporcionada á la parte interior, en la que, y en casas-matas construidas en el propio muro, asestan su artillería sumamente á cubierto de los fuegos y con mañosas defensas esteriores que dificultaban aproximarse.

Esta situacion aconsejaba el desembarco fuera de tiro por ambos flancos y avanzar con vigor hácia los fuertes para tomarlos por la gola; en efecto hechos todos los preparativos al amanecer del 28 y puesta la señal de desembarco dimos el grandioso espectáculo de conseguir en el brevísimo término de dos horas que se ejecutase el de los 2.868 hombres que precisamente formaban el grueso del ejército y el de los 933 paisanos de auxilio sin otra novedad que la de tener que ahuyentar algunos grupos mas ó menos numerosos que acudieron á ambas playas para oponérsenos y la sensible pérdida de 13 artilleros europeos ahogados en una de las balsas que los conducian á tierra.

A las ocho de la mañana estaban las cuatro columnas del flanco izquierdo y las tres del derecho organizadas y oportunamente situado el material de ingenieros, la artillería, cuerpo de sanidad militar y columna de paisanos, por lo que desembarcado con mi estado mayor en el lado izquierdo, que lo habia efectuado al O. de la punta Diangapit, empecé el movimiento poniéndome en marcha hácia el fuerte Daniel. Esta se efectuó con el mayor órden por la estrecha cinta que forma la playa, inmediata á un espeso bosque que la termina y desde el cual habia que contener á la morisma, que procuraba interrumpirla.

Las tres columnas de ataque que iban á mi vanguardia, formadas con la fuerza del regimiento de Fernando VII, tres compañías del de España, las dos de preferencia del Infante; cuatro piezas de montaña con 152 artilleros indígenas y mandadas por el coronel del primero

de dichos cuerpos D. José María de Soto, no hallaron medio de penetrar hácia el N. para flanquearlo por dicha parte, como yo lo tenia prevenido, y llegada la cabeza al tiro de cañon del fuerte de Asibi rompió con su artillería un vivo fuego.

El estampido de estos primeros disparos del enemigo entusiasmó nuestras tropas hasta el extremo de que la primera columna mandada por el coronel comandante de artillería D. José Antonio Iribarren, no solo despreciase los riesgos, aunque á costa de varios muertos y heridos, sino que propasando su ardoroso anhelo el primer ángulo del fuerte se precipitase á asaltarlo por el punto mas dificil, ó sea un portillo escesivamente estrecho, pendiente y resbaladizo· Sin esperar á que su gefe tomase mas disposicion que la de comisionar al capitan de su arma D. Narciso Herrera Dávila para apagar los fuegos de las cañoneras de dicho ángulo y las del fuerte inmediato del Datto Maribajal se arrojaron nuestros soldados, acaudillados por sus oficiales con una bravura digna de todo elogio; pero fueron en vano todos sus esfuerzos, pues aun cuando lograron pisar el muro caminando sobre un número considerable de cadáveres que obstruian aquel mortífero paso hubieron de ceder á la muchedumbre que se les oponía.

Reforzado el ataque por la segunda columna, á las órdenes de su comandante D. Antonio Aperregui, y por 250 paisanos armados que dirigia el intrépido y virtuoso padre Fray Pascual Ibañez, del órden de Recoletos, se insistió en la posesion del fuerte sin que el ímpetu con que nuevamente acometieron diese tampoco resultado á pesar de los heróicos hechos personales que mediaron en tan sangrienta alternativa. Singularizábase en ello en una actitud edificante y exhortando á nuestros valientes soldados el mencionado religioso, colocado sobre el mismo portillo, donde al espirar el grito de "viva la Reina" recibió una herida mortal, sucumbiendo al poco tiempo: distinguíase á su lado el bizarro teniente de la compañía de cazadores del regimiento de Fernando VII D. Ignacio Sebastian, que asimismo dejó de existir á causa de su excesivo arrojo: á los pocos pasos se señalaba al subteniente de la misma compañía D. Bernabé Bleza, que mas afortunado ha podido sobrevivir no obstante las tres heridas que recibió en aquel empeñado trance: notábase al capitan de la segunda compañía del mismo regimiento D. Joaquin Prat caer desfallecido entre los cadáveres á consecuencia de la grave enfermedad que padecia y no haber querido dejar de compartir las glorias, á pesar de su delicado estado y últimamente sobresalía el imponente cuadro de 70 cadáveres apiñados á la entrada del portillo, mezclados con los de nuestros valientes que allí perecieron y bañados unos y otros con la sangre de los muchos heridos que tuvimos en tan obstinada lucha.

Era el momento de hallarme ya dentro del tiro con la columna de reserva, compuesta de cinco compañías del regimiento de España al mando de su coronel D. José·Terry, observando los fuegos de los buques: desde allí ví las del flanco derecho á las órdenes del comandante D. Vicente Conti: observando que se dirijian en sentido opuesto y que el gefe de las de mi vanguardia, coronel D. José María de Soto, me manifestó en aquel momento la imposibilidad en que se veia de salvar por sí aquella situacion tan comprometida como terrible, resolví decidir una victoria indudable con soldados tan valientes como los de que yo disponia y al disputarme en aquel acto el coronel Terry y el gefe de Estado Mayor la preferencia en dirigir aquella decisiva operacion hube de resolverme á confiarla al celo y decision del segundo, mi secretario D. Nicolas Enrile, poniendo á sus órde-

nes la mitad de tiradores y compañía de carabineros que formaban parte de la columna, á cuyo frente me hallaba, las que entusiasmadas partieron á la carrera con sus capitanes D. Romualdo Saló y D. Manuel García Lombera, seguidos instantáneamente por la quinta compañía al mando de su capitan D. Julio Garnier.

Al llegar dicho gefe de Estado Mayor hecho cargo de la necesidad de atacar por el primer ángulo del fuerte hizo que el citado capitan de artillería D. Narciso Herrera Dávila, que con tanta serenidad como bizarría obraba con sus piezas de montaña, las dedicase esclusivamente, ayudadas de alguna fusilería á apagar los disparos de las dos cañoneras que desde dicho ángulo hacian un fuego terrible, enfilando el camino y posicion de nuestras tropas, y conseguido que fué y animadas al grito de "Viva la Reina" se lanzaron al repecho que formaba por aquella parte el terreno, apoderándose del muro, á que subió el primero con su mitad el valiente capitan Saló, recibiendo un balazo, saliendo igualmente herido de gravedad el subteniente de su compañía D. Isidoro Alonso, y aunque no de tanta consideracion el de la misma clase de la de carabineros D. Remigio Mora y varios individuos de tropa, con cuyo vigoroso y oportuno ataque desconcertados los enemigos huyeron por aquella parte.

Instantáneamente dí órden al comandante D. Patricio Gonzalez Olloqui para que avanzase con la tercera columna que aun no habia entrado en fuego, y trasmitido el entusiasmo eléctricamente al resto de la tropa con el grito de la victoria se lanzó simultáneamente por última vez al frente principal del fuerte, desalojando á los enemigos que lo coronaban y despreciando el vivo fuego de metralla que en aquel acto sostuvieron las piezas del inmediato fuerte de Maribajal, sin embargo del cual condujeron con decision sus compañías los oficiales de las columnas, señalándose por el órden con que marchaba la de cazadores del Infante, mandada por D. Eduardo Arroyuelo, en cuya operacion salió herido, aunque levemente, el teniente de la segunda compañía del regimiento número 5 D. Francisco Olaguer, distinguiéndose el subteniente de la segunda compañía de Fernando VII D. Angel Bibiano, que á pesar de haber sido precipitado del muro lo coronó segunda vez para situar la bandera numeral de su columna entre diversos individuos de tropa que acreditaron su intrepidez y valentía.

Con este simultáneo ataque, que se efectuó en consecuencia del envío de las dos terceras partes de la reserva con el gefe de Estado Mayor, quedó definitivamente en nuestro poder el fuerte de Asibi á las doce del dia, en el que entré con la restante fuerza de la columna.

En la misma proporcion que habia sido tenaz y encarnizada la resistencia fué el pavor que infundieron nuestras armas á los contrarios, que atendiendo solo á recojer los heridos y los cadáveres se entregaron á la huida. Su pérdida no fué posible calcularla por su esmero en ocultarla y la necesidad en que nos veiamos de hacer desaparecer los muertos en un clima tan abrasador y contagioso, consistiendo la nuestra en la sensible de tener 34 muertos y 84 heridos.

Preciso era recojer el fruto de la jornada no dejando descansar á un enemigo tan decidido en la defensa, por lo que sin perder un momento se dirigió el citado capitan D. Julio Garnier con su quinta compañía hácia el fuerte que el Datto Daniel tenia como á dos tiros de fusil en direccion S. E., y que si no era de tan interesante situacion respecto al puerto era mucho mas importante por su buena construccion y la artilleria que montaba.

El resultado demostró la oportunidad con que obró el brillante y entendido capitan Garnier, pues llegando con su compañía en los momentos de hacer su efecto el terror de la pérdida del primer fuerte, y en que entraban atropellados por la puerta, se arrojó á ella á la bayoneta y se apoderó del fuerte, precipitándose los defensores horrorizados de la sorpresa, desde los muros à la campaña, feliz circunstancia que dió nuevo realce á la victoria conseguida. Esta se hacia de una importancia tanto mayor, cuanto era el prestigio y la celebridad de Daniel, por lo que interin se tomaban las oportunas disposiciones para convoyar los heridos á los buques y asegurar la posesion de los fuertes, mandando al del SE, su competente guarnicion, comisioné á los susodichos capitanes Garnier y Herrera Dávila para que con dos compañias pasasen á apoderarse del de Maribajal, que así como el de Buloc fueron sucesivamente abandonados, oponiendo pequeña resistencia, y en los que solo dió la duracion del dia lugar para desmontar y clavar la artilleria, incendiar la poblacion que unia á ámbos fuertes y replegarse dicha tropa, trayendo por trofeo una bandera arrancada de sus muros.

Así que las columnas del flanco derecho realizaron el desembarco, partieron en direccion de la poblacion despejando sus respectivas guerrillas los grupos de gentes que se presentaban, hasta que llegada la tercera que iba á vanguardia, en la division que formaba el terreno con el bosque inmediato. se oyeron los gritos como de unos 600 hombres armados que trataron de oponerse á la marcha, en cuyo acto su digno comandante D. Manuel Coballes reconcentró su fuerza para mejor resistir y les incitó á venir á las manos, esperándolos con serenidad. A semejante invitacion se arrojaron sobre la columna, dirijiéndole multitud de armas arrojadizas mezcladas con disparos de fusileria, llevando su osadia hasta llegar á las mismas bayonetas y repitiendo su arrogancia diferentes veces; pero rechazados en todas ellas y horrorizados por el destrozo que sufrieron se dispersaron completamente, dejando á los mismos piés de nuestros soldados 19 muertos, y conduciendo otros muchos que pudieron recojer, entre los que existian algunos de sus principales caudillos. Contribuyó eficazmente á este resultado la intrepidez é inteligencia del gefe de la columna, el apoyo que prestó con parte de la suya el comandante de la primera D. José Ochoteco, y el brillante comportamiento de los capitanes y demas subordinados de ambas columnas que tomaron parte en dicho hecho de armas, y de que hago referencia en la relacion de cuantos han tenido ocasion de distinguirse.

Reunidas las tres columnas destinadas á obrar en aquel costado pudieron sin oposicion continuar la marcha, saliendo á terreno mas ventajoso para poder verificarlo con alguna regularidad, logrando encontrarse á media mañana á tiro de fusil al Sur del fuerte del Sultan, desde cuyo punto descubrian el de Boloc, situado á la espalda, y entre los que hicieron alto.

En el trascurso de la noche se sostuvo bastante el fuego de fusileria en los fuertes á consecuencia de que los enemigos procuraron inquietarnos cuanto les fué posible, y apenas amaneció, repuestas que fueron las municiones, procurando asegurar el material y efectos que se habian hallado, dejando de guarnicion en el fuerte Daniel tres compañias del rejimiento de Fernando VII mandadas por el capitan de granaderos D. Blas Alcuas, y practicado un pequeño reconocimiento en el recinto exterior, me dispuse á continuar las operaciones á tiempo de llegar diferentes chinos fugados del poder de los joloanos noticiándome la huida del Sultan con todo su séquito, á las cuatro y me-

dia de la tarde anterior. A poco se presentó el referido comandante Ochoteco con una parte de su columna, que con las demas que componian el flanco derecho habia hecho su marcha cayendo aquella mañana sobre el fuerte del Sultan, en el que así como en los otros intermedios quedaron algunos dispersos que fueron ahuyentados por nuestras tropas al cruzarlos.

Seguidamente verificó su presentacion el comandante Coballes, y acto contínuo el coronel Conti, participándome que habian dejado guarnecido el fuerte del Sultan y reconocidos los de Moloc y Boloc, trasladándome á pesar del aguacero que experimentábamos en aquel momento con el cuartel general al primero de ellos.

Al atravesar la línea de defensa que formaban los fuertes fué cuando mas tuve que celebrar el triunfo conseguido por nuestras armas y admirar el que aterrados los joloanos nos abandonasen el campo, ignorando sin duda el fruto que podian sacar así del laberinto que constituian sus fortificaciones como de haber continuado con el tenaz empeño y valor que emplearon en la defensa de los dos primeros: al inmediato dia se procedió á la formacion de inventario de material, al desmonte de la artilleria y á preparar los medios de destruir las fortificaciones, trasportar con seguridad los efectos y precaver que en el reembarco pudiesen los enemigos molestarnos.

Tanto para evitarlo como por los efectos que pudiera producir un ataque á nuestro campo por la muchedumbre de que disponian se adoptaron las medidas necesarias, sin embargo de las cuales, prevalidos del conocimiento del terreno y aprovechándose de la oscuridad de la noche, no cesaron de incomodarnos, aunque sin haber conseguido causarnos daño, y por el contrario recibiendo alguno que otro escarmiento.

Al amanecer del dia 4 quedó terminado el embarque del material y efectos, y en su vista comuniqué mis órdenes al cuerpo de ingenieros acerca del modo y oportunidad con que debia darse principio á incendiar las fortificaciones, encargándose de las de Datto Daniel y Asibi el coronel D. Antonio Sanchez Francisquete, y de las restantes el comandante D. José Cortés, comisionando á los capitanes D. Emilio Bernaldez y D. Rafael Carrillo para la construccion de un puente provisional á fin de reembarcar las tropas con prontitud y sin riesgo hasta la separada línea de Sonda, donde podian fondear las embarcaciones.

La actividad y acierto conque cada uno de ellos desempeñó su cometido, facilitó el que á las once de aquella mañana se procediese al embarque, habiendo anticipadamente elejido para protejerlo al acreditado capitan D. Julio Garnier con la columna que sirvió de reserva durante las operaciones, para cuyo importante y delicado servicio se me brindó el comandante Ochoteo, á que condescendí dejándole agregado á dicha fuerza.

Asegurada que fué la retirada previne incendiaran simultáneamente los fuertes, embarcándome con mi estado mayor á las cinco de la tarde, y á pesar de un copioso aguacero de cuatro horas que dificultó al principio prendiese el fuego con la fuerza que era de desear, la cuidadosa preparacion que se habia hecho de combustible, hizo que al fin tomara cuerpo y se redujese á cenizas y escombros, así como la abandonada poblacion que la rodeaba hasta cierto rádio, ya que creciendo en poder y nombradia habia llegado á tomar mas dimensiones con que impunemente fomentaba el tráfico de la raza humana, no solo en nuestro archipiélago sino aun en las costas de los establecimientos extranjeros, llevando á todas partes la desolacion y el espanto.

No es fácil encarecer á V. E. el mérito que durante los tres meses que precisamente llevo ausente de la capital, empleado en las operaciones del Sur, han contraido los individuos que han estado á mis órdenes, lidiando como primer enemigo con el clima abrasador que se sufre en seis grados de latitud, la escasez del agua y las demas contrariedades que nos ha proporcionado lo irregular de la monzon, las copiosas lluvias y la calidad del terreno manglanoso ó cubierto de arrecifes donde ha sido necesario operar desde los ataques de Tonquil, Beleaun y Bocotuan en Diciembre último hasta el asalto de Joló, y el entusiasmo verdaderamente patriótico que ha inflamado en todos el doble objeto de someter á los argelinos del Asia y vengar la ofensa recibida.

Debo hacer mencion del patriótico desprendimiento con que el capitan de milicias residente en Iloylo D. Joaquin Ortiz, se me presentó para concurrir á la expedicion, poniendo á mi disposicion el bergantin de su propiedad *Dos Hermanos* y cien voluntarios de aquella provincia vestidos, armados y mantenidos de su cuenta: del R. P. Provincial de Recoletos Fray Juan Félix de la Encarnacion, que quiso igualmente concurrir, y de los servicios que como gefe de la provincia de Zamboanga ha prestado el coronel graduado D. José María de Carles, que tambien me acompañó.

De los contraidos por mi estado mayor, oficiales agregados á él y otros que se han esmerado, contribuyendo al buen éxito en las jornadas que hemos sostenido, y que por su actividad y su celo se han hecho acreedores á toda consideracion, y de los que mas se han distinguido con heróico sufrimiento y valor en pro del servicio de S. M. y honor del nombre español, y que me atrevo á recomendar á V. E. para que al hacérselo presente á la Reina nuestra señora impetre su real munificencia.

Igualmente debo hacer una mencion tan especial como honorífica del comportamiento de la marina por la celosa y franca cooperacion de todas las clases, su sufrimiento en el penoso y multiplicado trabajo que nos ha sobrevenido, y por el valor y el acierto que han desplegado en las operaciones, de cuyo pormenor individual dará oportuna cuenta su comandante general el brigadier D. Manuel de Quesada, al que, aun prescindiendo de su antigüedad y dilatados servicios, por solo el mérito contraido en tan penosa expedicion, lo juzgo muy acreedor á que S. M. le dé una prueba de su consideracion y aprecio.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general á bordo del vapor *Reina de Castilla*, al ancla en la rada de Joló, 5 de Marzo de 1851.—Excmo. Sr.—Antonio Urbiztondo.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

NUMERO 5.°

Altamente satisfecho el capitan general del celo y patriotismo desplegado por el Padre Ibañez, dirigió la siguiente manifestacion al señor Obispo de Cebù.

Capitanía General de las islas Filipinas.—Excmo. é Ilmo. Sr.: "En la madrugada de hoy ha llegado á estas aguas el Muy Reverendo Padre del órden de agustinos descalzos Fray Pascual Ibañez con los 21 barangayanes bisayas tripulados por setecientos y pico de hom-

bres, que deben acompañarme á Joló en auxilio de las fuerzas de mar y tierra que han de componer la division de operaciones; y á su entrada en esta bahía, de que con anticipacion me habia avisado adelantando tres de dichos buques, he tenido ocasion de admirar el buen órden, precision y acierto con que ha ejecutado los saludos y otras maniobras dirigido todo ello por dicho religioso, que á la par de tan acertadas disposiciones supo excitar en sus tripulaciones el mayor entusiasmo y decision en favor de la mas justa y santa empresa á que el deber de españoles nos llama en Filipinas, y que procuraré se lleve á cabo.

El mérito que ha contraido el Padre Ibañez ofreciéndose expontáneamente á pasar á Cebú á desempeñar la importante comision que acaba de efectuar, en la que ha dado evidentes pruebas de celo é interes religiosos y de una actividad suma, en union con sus compañeros los devotos curas párrocos de aquella provincia para la cooperacion con su alcalde mayor, al pronto apresto de los buques y gente armada, es verdaderamente recomendable y digno de todo elogio; y tengo una viva satisfaccion en presentarle á V. E. I. y manifestarle que me complaceré en elevar a conocimiento de S. M. tan señalado servicio, recomendándolo cual se merece como los demás que el mismo religioso dirigiendo las fuerzas que ha conducido, desea continuar prestando en las próximas operaciones contra los bárbaros joloanos y demas razas mahometanas que tantos y tan graves males han causado á los pacíficos y leales bisayas, y tan vil é infamemente acaban de insultar nuestro pabellon.

Dios guarde á V. E. I. muchos años, Zamboanga 26 de Enero de 1851."

He aquí los términos en que el Padre Provincial de misioneros recoletos de Asia comunica al Padre comisario procurador general en Madrid, la noticia del fallecimiento del Padre Ibañez.

"A las cuatro ménos cuarto de la mañana del dia 6 del que rige entregó su alma al Criador, á bordo del vapor *Reina de Castilla*, fondeado en la rada del pueblo y plaza de Zamboanga, el benemérito religioso y hermano nuestro P. Fr. Pascual Ibañez de Santa Filomena, de resultas de un balazo que recibió en el brazo derecho el dia 28 del pasado Febrero, en el asalto del fuerte del Datto Daniel, cuando se tomó á Joló.

Habiendo sido el primero que subió al muro y desalojó á los piratas moros, al tiempo de levantar el brazo y tremolar el pendon de Castilla para proclamar á Isabel II, nuestra augusta y amada Reina, una bala cruel, despues que el esforzado religioso pisaba ya á su salvo aquellos terribles muros, que hace ya mas de doscientos años se tenian por inexpugnables, vino á poner fin á la vida del héroe que dotado de un espíritu grande y emprendedor, habia dado pruebas en la expedicion de lo mucho que prometia.—Ha sido verdaderamente mártir de su valor, celo y heroismo por la mas justa y santa de todas las causas. *Requiescat in pace*.

Lo que digo á V. R. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. R. muchos años. Manila 18 de Marzo de 1851. *Fray Juan Félix de la Encarnacion*.

FIN.

Longitud del meridiano de Madrid.

MAPA

MISAMIS
MINDANAO
MINDANAO
ZAMBOANGA
La Caldera
Bª Sindangan
Bª de Illanos
Ylijan
R. Buluan
Catel
Iª Sarangani
I. BASSILAN
GRUPO DE BASSILAN
Pilas
Iªˢ Balots
I. Balanguingui
Rienk
I. Coanga
I. Pangasinan
Bevuan
Pª Dangalip
I. JOLO
I. Sihassi
I. Tapoul
Boutovan
GRUPO DE JOLO
I. Pangatouran
I. Cagayan Jolo
GRUPO DE CAGAYAN JOLO
GRUPO DE TAWITAWI
Tawi Tawi
Sibouton
Cº Ounsang
Tambisan
R. Kinabalangan
BORNEO
B. Darvel
ARCHIPIELAGO DE JOLO
MAR DE CELEBES

CHINA
Vigan
R. del Abra
S. Cruz
Pº de Namagpacan
Namagpacan
Pº de S. Fernando
Golfo de Lingayen
Bamban
Banang
Misiones de Paniqui
Misiones de Ituy
Camarines
Limoayen
Pª Caymán
Seno de Baler
R. Grande
Gadean
NUEVA VIZCAYA
NUEVA ECIJA
TERRITORIO DE ILOCOS
EQUINOCCIAL

122 123 124 125 126 127 128 129 130
5 6 7 8

Lit. del Gobierno cª de Ricla Nº HABANA.

